

R169  
116

# POLITICA Y ESPIRITU

N°  
169

## SUMARIO

UNA CONCIENCIA MUNDIAL.

POLITICA NACIONAL: Los hechos. Luchas ideológicas y posiciones políticas. La inflación y los partidos. Fortunas electorales.

POLITICA INTERNACIONAL: El mito rojo. Cosas por aclarar en Suez.

LA DEMOCRACIA CRISTIANA Y EL CONGRESO INTERNACIONAL DE PARÍS.

FREI O LA ANTIDEMAGOGIA, por *Alejandro Magnet*.

LOS LIBROS: Conversaciones con Nehru, por *Tibor Mende*.

AÑO  
XII

4042

Lo de DICIEMBRE de 1956

CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO

AHUMADA 57 — CASILLA 3126 — TELEFONO 63121  
SANTIAGO

UNA ORGANIZACION AL SERVICIO DEL PUBLICO  
PARA FACILITARLE LA ADQUISICION DE LOS  
LIBROS DE SU PREFERENCIA

I.—Los socios de este Club adquieren en condiciones excepcionalmente favorables los libros que él distribuye.

II.—Los socios no contraen obligación de adquirir los libros distribuidos por este Club. Solamente se les envían aquellos que desean adquirir.

III.—Los socios reciben los libros en el lugar que indican, sin recargo alguno por concepto de envío.

Pida informes y antecedentes enviando el siguiente cupón:

Señores  
Club de Lectores Del Pacifico  
Casilla 3126  
Santiago

Nombre .....

Dirección .....

Localidad .....

.....  
Firma

# POLITICA Y ESPIRITU

— *Los hechos y las ideas* —

*Redacción — Administración:*  
Ahumada 57, Teléfono 63121,  
Casilla 3126 — Santiago de Chile.  
*Director:* Jaime Castillo V.  
*Sub-Director:* Fernando Castillo.  
*Comité de Redacción:* Alejandro  
Magnet, José Vergara.

REVISTA QUINCENAL

1º de diciembre de 1956

AÑO XII

Nº 169

Valor de la suscripción a 24 números: Chile, \$ 1.100.— Extranjero, US\$ 3.— Las suscripciones deben solicitarse a EDITORIAL DEL PACIFICO, S. A., Casilla 3126, Santiago de Chile.

## UNA CONCIENCIA MUNDIAL

Los hechos acaecidos en Hungría han sido fallados por la conciencia mundial. No es posible ni necesario discutir a su respecto. Poco a poco la suma de opiniones en contra de los métodos de represión empleados por el Soviet se ha hecho casi unánime. No existen ya defensores de la política húngara de Krušev y Bulganin.

Para encontrarlos se hace preciso ir a buscar los últimos reductos de incondicionales moralmente corrompidos incapaces de la más mínima independencia personal. Diríamos más: es preciso ir a buscar a quienes carecen, por la misma formación recibida dentro de la jerarquía totalitaria, de la posibilidad de rebelarse contra nada. El hombre del totalitarismo contemporáneo es no sólo un verdugo, sino también una víctima. En él los valores han sido trastocados. Ejecuta su papel de verdugo a través de una imputación de su sensibilidad moral. Sabe que es un autómatas y sabe también que no puede sino seguir siéndolo.

No hay que extrañar, pues, que aún se conserve esta clase de hombres y que aún sigan atormentando su inteligencia, desde las planas de los periódicos o desde las directivas políticas, para simular que no reprueban las atrocidades. Eso forma parte de su propia tortura.

Pero, de todos modos, la gran victoria de la humanidad sobre el totalitarismo es justamente que se ha producido la unanimidad moral de la conciencia del mundo en contra suya.



## LOS HECHOS

El candidato liberal señor Osvaldo de Castro renuncia a postular por la senaturía de Santiago. Se ofrece la candidatura a don Jorge Alessandri.

El proyecto de reajustes a los empleados del sector privado es objeto de importantes modificaciones en la Cámara de Diputados: sobre todo, se fija como norma para el reajuste el alza del precio del trigo, con lo cual aquél queda en un 43% del sueldo vital vigente.

El Senado comienza a discutir, con simple urgencia, el proyecto modificado.

El Partido Radical presenta acusación constitucional contra el Presidente de la República, basada sobre todo en el asunto Palena.

Debates en el Senado y la Cámara sobre esa misma cuestión.

Continúan las protestas de toda clase de organismos por los hechos acaecidos en Hungría y Suez.

La Central Unica de Trabajadores, con votos de consejeros falangistas, radicales y anarquistas, aprueba una moción en que se condena la acción soviética en Hungría. Comunistas y socialistas no concurren a ella.

Pacto conservador-agrario laborista para la senaturía por Santiago.

El señor Cruz-Coke iría en lista con los candidatos agrario laboristas Orlando Latorre y Fonca.

La juventud conservadora protesta por este pacto y lo señala como una "quiebra de la Federación Social Cristiana". El señor Fonca, a su vez, lo rechaza y pacta con don Mamerto Figueroa para formar una lista propia.

El Gobierno envía al Congreso un proyecto sobre concesiones petroleras a particulares nacionales o extranjeros.

El Partido Comunista entrega a la prensa el texto del informe político de su Secretario General Galo González, en el cual procura explicar el caso húngaro y analiza la situación política general.

El señor Jorge Alessandri acepta en una larga carta la candidatura a senador por Santiago.

### Luchas ideológicas y posiciones políticas

Los acontecimientos europeos y africanos han gravitado con su enorme peso sobre las actividades nacionales de esta quincena. No era posible que fuese de otro modo. Cabe decir que, en estos días angustiosos, la tendencia comunista ha sufrido quebrantos absolutamente inesperados. Todo el viejo edificio, construido por años, a base del "mito" revolucionario y la perfidia política de Stalin, amenaza hoy pasar a la historia. Ese edificio, en efecto, suponía que si bien los comunistas no dominaban ni en el Gobierno ni en las urnas, por lo menos era indudable su penetración ideológica en algunos sectores. Los estudiantes, los gremios obreros, los partidos de izquierda, ciertas organizaciones lanzadas

por ellos a la circulación, todo esto era parte de la construcción política ideológica del soviétismo en cualquier país de la tierra.

No hay duda de que las querellas intestinas del comunismo mundial y la sorprendente denuncia de Stalin por los jefes del Kremlin, significó quebrantar en una muy amplia proporción la seguridad monolítica en que se movían los comunistas. Es imposible transmitir la fe si uno ya no la tiene. De ahí que insensiblemente el cetro del movimiento "marxista-leninista" estaba pasando a manos de Tito, el Gobernante yugoeslavo. En estas circunstancias, estalló primero el movimiento polaco y luego el húngaro. Antes de que se diesen por aludidos, los propagandistas del comunismo tuvieron que cambiar de cara varias veces. El Ejército Rojo los colocó en la necesidad de elegir entre

la vieja adhesión incondicional a los actos del Soviet y lo que ellos llaman "el proceso de democratización". Prefirieron aún seguir con su contumaz servilismo. Mas, habían hecho demasiadas concesiones y habían descubierto en forma demasiado evidente su falta de infalibilidad como para que ahora todos sus títeres funcionaran como ellos antes habían esperado.

Ocurrió, pues, lo increíble. La Federación de Estudiantes, a través de sus principales dirigentes, estuvo contra la tesis comunista en Hungría. La Central Unica de Trabajadores hubo de votar una resolución en el mismo sentido. El propio Frente de Acción Popular, —en el cual actúa el Partido Comunista—, hizo una declaración condenatoria de las acciones emprendidas por el Ejército soviético en dicho país. Los senadores Allende y Ampuero, —el primero con suavidad, el segundo con violencia— censuraron en el Parlamento el mismo hecho. El propio Movimiento de los Partidarios de la Paz, —antes sólo una trinchera de resonancia ideológica del Gobierno ruso—, no pudo permanecer en silencio. Sus figuras no comunistas habían utilizado el lenguaje de la propaganda —(Paz, independencia, autodeterminación, negociaciones, etc.)—, en tal forma que les era imposible volver atrás. No todos ellos son redactores de "El Siglo": debieron prestar alguna atención a la tremenda crudeza de los hechos, y condenaron también. Más aún, algunos intelectuales comunistas o procomunistas, emplazados por el Congreso por la Libertad de la Cultura, cedieron a la fuerza de ellos. El señor de Luigi, ex redactor de "El Siglo", se pronunció contra Rusia. La Sociedad de escritores, en la cual participan figuras del mundo influido por los comunistas, tampoco calló, aún cuando sus declaraciones hayan sido tibias hasta la mogigatería. Mas, el escritor Francisco Coloane adhirió a esas frases que al menos significaban alguna independencia moral. En cambio, Neruda, —viajando por Brasil— formuló tan ridículas opiniones que con ello lo dijo todo acerca de su entereza personal.

Entretanto, el Pece chileno continuaba con un heroísmo digno de mejor causa en su tarea de justificar las masacres húngaras. Todas las armas de la época de la vileza colectiva se han puesto en juego, día tras día. Todos los pseudos doctrinarismos que sirven para explicar hoy lo que se niega mañana, han desfilado por las páginas de "El Siglo" en estos días. Más aún, la gran carta ideológica, para defender la dictadura soviética y salvar a los cómplices de la masacre, había sido dada por los Gobiernos inglés y francés: la invasión de Egipto.

Con la agilidad del caso, el Pece se movió para desviar la atención hacia estos hechos. Un meeting organizado por elementos de la colonia árabe, en defensa de Egipto, fue prác-

ticamente copado por los militantes del Pece. Allí fue necesario ponerse al servicio de la tesis comunista, so pena de ser pifiado. Un orador falangista, Patricio Recabarren no se conformó al ambiente y hubo de sufrir la silbatina. Pero, dejó constancia de sus opiniones en contra de la agresión soviética en Hungría.

Además de este esfuerzo, se reunió secretamente un Congreso del Partido Comunista y allí su Secretario General Galo González rindió el informe acostumbrado. González no superó el nivel de las viejas producciones del tiempo staliniano, en las cuales, a la sombra de los más entrañables clisés, del más irreal optimismo, se pasó revista a la política nacional y a la extranjera. Hungría, por cierto, estaba consultada en el programa. Todas las palabras tiernas, hipócritas y siniestras que los dirigentes comunistas usan cuando sus jefes extranjeros los obligan a defender el asesinato o la mentira, fueron incluidas en ese informe. Además, se formuló un crítica acerca del servilismo anterior, acerca de los errores cometidos en la época de la vileza ilimitada, pero, sin deducir ninguna conclusión aplicable a los hechos actuales.

Por supuesto, nadie ha creído una palabra de este informe... salvo los que tienen obligación de creerlo. Y de todo el asunto resulta que, desde el punto de vista ideológico, el pro comunismo ha perdido una batalla importante. Mas, no nos limitemos a dejar constancia del hecho, sino que además saquemos una conclusión. En efecto, los comunistas habían dominado siempre los campos estudiantiles, sindicales e intelectuales, de manera directa o indirecta, y al menos en la parte relativa al proselitismo y la validez de sus posiciones internacionales. Esto era así a pesar de que, desde hace años, junto a los comunistas actuaban diversas fuerzas: radicales, socialistas, anarquistas, etc. Pero en los últimos tiempos, hemos visto fortalecerse la posición social cristiana dentro de esos organismos y medios. Ella no ha actuado jamás en forma áspera, agresiva, divisionista. No ha pretendido hacer de cabeza en las campañas anti comunistas. Pero, ha ido formando una conciencia estudiantil, sindical o política. Es esa conciencia la que no se ha arredrado ahora cuando fue preciso mantener ciertos principios de humanismo y de civilización. Acaso convendría que se dieran cuenta de ello quienes suponen de antemano que el social cristianismo no debe participar por ningún motivo, en los medios organizados del pueblo.

### La inflación y los partidos

Las discrepancias ideológicas entre los partidos de oposición no condujeron a una ruptura de puntos de vista sobre los problemas locales, del mismo modo que la anterior coincidencia sobre ciertas actitudes de protesta

no condujeron tampoco a la formación de un bloque unido para todas las cuestiones. Es esto lo que olvidan con frecuencia los agoreros de uno y otro lado. A raíz del comicio del día 5 de septiembre, se dijo que la izquierda se unía, bajo la tuición de los comunistas. A raíz del voto acordado por la Cut sobre el caso húngaro, se habló acerca de la división interna de esa Central. Ambas conclusiones eran evidentemente precipitadas. Por una parte, —y como lo hicimos ver en estas columnas—, la protesta contra el Gobierno no ocultó las violentas discrepancias posteriores entre los diversos partidos de oposición. Por la otra, las mismas citadas querellas ideológicas no fueron obstáculo para que hubiese un amplio frente opositor en el asunto del reajuste a los empleados del sector privado.

Se trataba de un proyecto de reajuste en que el Gobierno ofrecía un aumento de 25% del sueldo vital vigente. Los opositores unidos a los agrarios laboristas —¡con Ministros en el Gobierno!— consiguieron introducir varias modificaciones de importancia, entre ellas: el reajuste se hará de conformidad al alza del precio del trigo, —cosa que supone un aumento de 46 a 50%, según la gente izquierda de Gobierno y de derecha, y sólo de un 6%, según el diario "Última Hora". Además, se congelaron los arrendamientos, se acordaron ciertos beneficios a los campesinos, etc.

¡Gran escándalo en la Derecha! ¡Regocijo en la Izquierda, ¡No hay duda sin embargo que si es efectiva la tesis del citado diario "Última Hora" en el sentido de que no hay precio fijo ni mínimo para el trigo, que éste puede ser vendido, y lo será, a precios inferiores a los señalados como mínimo para el sólo efecto de las transacciones hechas por Inaco, resultará que el reajuste no excederá del 6%. No hay duda tampoco de que si éste llega al 46%, se puede producir una peligrosa carrera inflacionista. Mas, lo curioso es observar que, sobre el carácter inflacionario de los beneficios que el Gobierno se ve obligado a conceder, el criterio cambia según quien es el beneficiado. Existen en efecto dos criterios: los hombres de derecha, no consideran inflacionista la ampliación del volumen de créditos, y el Gobierno sí. Los hombres de izquierda no consideran inflacionista el alza de los sueldos y salarios, aún volviendo acaso al sistema de los reajustes automáticos. Ni éstos se ocupan mayormente del porvenir de las empresas actuales, ni aquellos de la suerte de las familias obreras o de clase media. Unos piensan que el capital tiene siempre recursos escondidos; otros que los seres humanos aguantan todas las penurias. El observador se pregunta si nos movemos entre un sector inclinado a un sentimentalismo humano, pero influido por intereses electorales, y un economismo frío e insensible que sólo mira intereses económicos. Nuestra preocupación emana del hecho de que la lucha contra la inflación debe darse, y que ella su-

pone sacrificios. No nos parece legítimo declarar el fracaso de la campaña por el sólo hecho de que hay cesantía o hambre en algunos sectores; tampoco nos parece justo hablar de fracaso por el hecho de que ciertas empresas pasan por situaciones de apremio. Por último, creemos que mirar sólo un lado de la cuestión y desarrollar una abundante propaganda demagógica de un lado o del otro, es, también cosa repudiable. La oposición no ha suministrado hasta ahora una vía constructiva y correctiva, que mantenga lo esencial de la lucha anti inflacionista y corrija sus fallas. Estas se advierten en el desarrollo de las empresas como en las condiciones de vida del pueblo trabajador. Si los hombres de Gobierno y de derecha piensan que lo único escandaloso consiste en que los sueldos y salarios obligarán a enormes despidos, pero se olvidan por completo de que el Gobierno y las empresas contribuyen a la inflación, sea porque no se hacen economías, sea porque se amplían los créditos más de la cuenta, resultará que los hombres de izquierda se escandalizarán también a la inversa, y todo se resolverá en una polémica política interminable.

Tiempo atrás, el senador Frei y el diputado Enriquez expresaron en el Parlamento criterios constructivos. Ellos dijeron que, partiendo de lo ya sucedido, era necesario rectificar la marcha de acuerdo con una serie de proposiciones. ¿No sería posible poner en marcha una acción que obrará positivamente y reuniese fuerzas en el Congreso, no para destruir o confirmar, sino para construir?

### Torturas electorales

Aceptando la candidatura a senador por Santiago, que le ofrecía el Partido Liberal, el señor Jorge Alessandri ha salvado la aflicta situación de ese partido y, ha perjudicado, en cambio, al candidato Conservador Unido, señor Bernardo Larrain. Es de presumir que el electorado de derecha se incline hacia el ex Ministro de Hacienda, sin amargar, en cambio, las posiciones de arraigo nacional del senador falangista Eduardo Frei. Ese ha sido el motivo secreto de tanta incertidumbre acerca del candidato liberal. La personalidad Frei ocupaba demasiado espacio como para dejar hueco a candidatos que no tuviesen un desplazamiento considerable. Se vino a parar en el Ministro de la Concentración nacional, el cual conserva cierta popularidad, a pesar de estar bien identificado con los intereses de la "derecha económica". Resulta ser, en suma, un hombre de superior calado que el no muy conocido Bernardo Larrain.

Por otra parte, se ha visto producirse una situación delicada en el seno de la Federación Social Cristiana por obra de las aspiraciones del senador Eduardo Cruz Coke. Como se recordará el señor Cruz Coke rehusó formar una lista con Eduardo Frei, de acuer-

do con lo propuesto por su Partido, en el seno de la Federación Social Cristiana. Lo hizo mediante una carta injuriosa y desmesurada. Hizo más: renunció a la candidatura social cristiana y pareció no interesarse por ninguna otra. Ahora ha aparecido suscribiendo un pacto con los agrario laboristas. No queremos ahondar aquí este asunto. Bástenos reproducir el voto de la Juventud Conservadora que, a nuestro juicio, representa un planteamiento decisivo sobre el asunto.

La Junta Nacional de la Juventud Conservadora.

#### CONSIDERANDO:

1º Que la Junta Ejecutiva del Partido Conservador ha celebrado un pacto con el Partido Agrario Laborista para llevar candidato como senador por Santiago al Dr. Eduardo Cruz Coke con candidatos agrario laboristas;

2º Que dicho pacto es una violación al acuerdo adoptado por la última Convención Conservadora que ordenó al Partido fortalecer por todos los medios la Federación Social Cristiana;

#### ACUERDA POR UNANIMIDAD:

1º Pedir a la Junta Ejecutiva del Partido que proclame en Santiago un candidato a Senador que esté dispuesto a acatar el acuerdo de ir en lista de la Federación Social Cristiana;

2º Que si en definitiva decide proclamar candidato a Senador por Santiago acuerde el apoyo oficial del Partido Conservador al Senador Eduardo Frel, quien representa la auténtica línea socialcristiana;

3º Manifestar la más profunda extrañeza y repudiar enérgicamente el pacto efectuado por el Partido Conservador con el Partido Agrario Laborista que significa la quiebra de la Federación Social Cristiana en Santiago con sus fatales consecuencias en el resto del país y para el futuro del socialcristianismo;

4º Solicitar a la Junta Ejecutiva la reconsideración del acuerdo anterior y respetar el mandato de la Convención Conservadora en el sentido de fortalecer la Federación Social Cristiana; y

5º Reunirse extraordinariamente el próximo Miércoles 28 de Noviembre, a las 19,30 hrs. en su local habitual para conocer la respuesta que la Junta Ejecutiva dé al presente Voto.

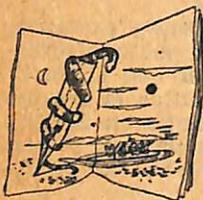
#### PARA QUE SOBREVIVAN SU CAUSA Y SU COMBATE...

El domingo 4 de noviembre, a las 7 y 57 minutos de la mañana, la Radio Kossuth difundió el texto siguiente:

"¡ATENCIÓN, ATENCIÓN, QUERIDOS AUDITORES! VAN A OIR EL MANIFIESTO DE LA FEDERACIÓN DE ESCRITORES HUNGAROS. AQUÍ LA FEDERACIÓN DE ESCRITORES HUNGAROS. A TODOS LOS ESCRITORES DEL MUNDO, A TODOS LOS CIENTÍFICOS, A TODAS LAS ASOCIACIONES DE ESCRITORES Y A TODAS LAS ACADEMIAS, A LA ELITE INTELLECTUAL DEL MUNDO ENTERO LES PEDIMOS AYUDA Y SOCORRO. NOS QUEDA MUY POCO TIEMPO. YA CONOCEN LOS HECHOS ES INÚTIL RECORDAR LO SUCEDIDO. ¡AYUDA PARA HUNGRÍA! ¡AYUDAD AL PUEBLO HUNGARO. AYUDAR A LOS ESCRITORES, A LOS CIENTÍFICOS, A LOS OBREROS Y A LOS CAMPESINOS HUNGAROS! ¡AYUDAD A NUESTROS TRABAJADORES INTELLECTUALES! ¡SOCORRO! ¡SOCORRO! ¡SOCORRO!"

Este manifiesto fue repetido tres veces en inglés, en alemán y en ruso. Se oyeron luego unos minutos de música. Y a las 8 y 7 minutos la Radio Kossuth se calló.

## EL MITO ROTO



El 23 de noviembre se cumplió un mes del estallido en Budapest de la heroica sublevación del pueblo húngaro contra sus dominadores soviéticos. Si en la capital de Hungría sólo se oyen ya disparos esporádicos o las descargas de las ejecuciones, la resistencia prosigue. Nadie puede decir adónde va a conducir la revuelta húngara. Por lo menos hasta ahora, ella ha producido los siguientes efectos, cuyas proyecciones o cuantía son aún incalculables:

Primero: El efecto que ha tenido en el comunismo mundial la brutal intervención soviética en Hungría, con evidente violación de los principios que los partidos comunistas han venido agitando como "slogans" y pretenden aún seguir enarbolando, tales como: libre determinación de los pueblos, antiimperialismo, derecho de cada país socialista para llegar al comunismo por su propio camino, igualdad de Rusia y sus satélites, etc.etc.

En Italia, el Partido Socialista de Nenni, cuyas relaciones con los comunistas se habían estado enfriando se ha separado completamente de ellos. En Inglaterra ha habido centenares de desafiliaciones de dirigentes sindicales, periodistas, intelectuales, etc. "The Daily Worker" ha protestado editorialmente contra la intervención soviética en Hungría y el 25% de sus redactores se ha retirado del Partido. El ala izquierda o bevanista del Laborismo, tildada de pro-comunista por algunos, ha atacado con extremada fuerza y dureza la política del Kremlin de Hungría. En Francia, cuyo partido comunista ha sido el más reactivo en toda Europa a seguir las primeras instrucciones antistalinistas de Khrushchev y mantiene en primera línea a los mismos jefes que adoraban a Stalin, la reacción ha sido fuerte entre los intelectuales. En los medios obreros, los sucesos de Hungría han venido a dar fuerzas al movimiento divisionista de Lecoeur, iniciado con anterioridad al estallido de la sublevación en Budapest. Pablo Picasso, sin romper con el Partido ha solicitado la celebración de un Congreso público para debatir lo de Hungría y ha sido acusado de "desviacionismo oportunista" por Roger Garaudy, uno de los teóricos del comunismo francés.

En la India, cuya actuación en las Nacio-

nes Unidas ha sido tan poco feliz en este asunto, el primer ministro Nehru ha tenido que declarar ante el Parlamento que el prestigio soviético en Asia ha quedado gravemente afectado y que es evidente que las tropas rusas se encuentran en Hungría contra la voluntad de este pueblo. El 23 de Noviembre, el brazo derecho de Nehru en política internacional, Krishna Menon, un hombre ordinariamente bien tratado por los soviéticos, recibió orden de trasladarse de inmediato a Budapest para informar a su gobierno sobre lo que allí sucede. Entretanto, el ministro de la India en Checoslovaquia ha conseguido entrar a Hungría y ha podido recorrer las calles de Budapest, en donde según André Stil, corresponsal de "L'Humanité" de París, los niños húngaros juegan dichosos sobre los tanques soviéticos. Pronto veremos hermosas fotografías de los tanques rusos en Budapest, con un sonriente soldado asomándose por la torrecilla para recibir el ramo de flores que le ofrece una jovencita húngara vestida con un traje típico mientras una blanca paloma de la paz revolotea en un cielo sin nubes. Y habrá personas inteligentes que, por orden del Partido, defenderán impávidos la autenticidad de ese conmovedor documento gráfico, contra las acusaciones de los imperialistas y traficantes de guerra que han falsificado los acontecimientos de Hungría que ellos mismos se encargaron de provocar...

Pero la crisis de Hungría, después de la revelación de los crímenes del stalinismo, ha hecho esas imágenes infinitamente menos convincentes que hace un par de años, cuando Neruda cantaba líricamente al glorioso y bondadoso "padre de los pueblos" trabajando tras su ventanita iluminada del Kremlin, por la paz del mundo. No habrá dialéctica ni lirismo dirigido capaces de borrar los efectos de las masacres de Hungría y quizá este año de 1956 quedará en la historia como el año en que se rompió el gran mito del comunismo fraternal y libertador. Y ese resultado de incalculables proyecciones se habrá conseguido en las calles de Budapest.

## ¿MOSCU vs. BELGRADO, DE NUEVO?

El segundo efecto producido al mes de estallada la revolución húngara ha sido el renacimiento de la tensión ruso-yugoslava, el cual, a su vez, parece estar relacionado con el tercer efecto, o sea, la agudización del proceso de la lucha por el poder en el seno del actual equipo gobernante soviético.

Por lo que se refiere a la tensión en Mos-

cú y Belgrado hay que recordar que en los primeros días de Octubre, de manera súbita y misteriosa, Tito emprendió viaje a la capital soviética. Según lo hicieron saber entonces los círculos del Departamento de Estado y algunos dirigentes yugoslavos, y como lo confirmó Tito seis semanas más tarde, había una pugna en el Kremlin entre los partidarios de seguir adelante la destalinización y los partidarios de detenerla. Los primeros, con Krutchev a la cabeza, eran los que entonces tenían la mayor influencia. Esto ocurría un mes antes de que estallara la sublevación húngara, y en los precisos momentos en que el Kremlin, reconociendo la crítica situación de la economía húngara, accedía a prestarle al gobierno de Budapest cien millones de rublos, 25 millones de dólares al cambio oficial. El 5 de Octubre Tito estaba de vuelta en su capital, pero no hizo revelación alguna sobre sus conversaciones en Moscú. La cancillería yugoslava sólo declaró que no habían experimentado cambios las relaciones entre su país y Rusia. Así, el envío de una misión militar yugoslava, que partió en esos días a Moscú, no tenía ningún significado sino el de una mera cortesía. Por lo cual, el 15 de Octubre, el presidente Eisenhower podía decidir que Estados Unidos seguiría prestando ayuda económica y militar a Yugoslavia, aunque resolvió no enviar 200 aviones a chorro y equipo militar pesado ya prometidos, hasta que no se aclarara completamente la posición internacional de Tito. Pero éste, dos días después, declaró que no aceptaba la ayuda económica norteamericana por estar ella dirigida a ayudar al mantenimiento de Yugoslavia "como nación independiente", en circunstancias de que ésta no corría ningún peligro, especialmente frente a la Unión Soviética. De tal manera, en lo sucesivo, el gobierno de Tito sólo pediría al de Estados Unidos la venta de excedentes alimenticios, de acuerdo con las normas corrientes en esa ayuda.

Así, pues, Tito se colocaba en una posición de mayor independencia frente a Washington en los precisos momentos en que Belgrado se convertía en una especie de lugar santo para todos los comunistas occidentales y de los satélites de la Cortina de Hierro, que acudían allí en peregrinación. En Octubre se produjeron los sucesos de Polonia y Tito envió un cable de felicitación a Gomulka por su triunfo en dar a Polonia una mayor independencia. Días después comenzó la sublevación húngara y aunque Tito mantuvo durante un tiempo una posición ambigua terminó por condenar la intervención rusa y revelar explícitamente la pugna interna por el poder en el Kremlin. Esto le valió un violento ataque de Pravda, publicado el 19 de Noviembre. Tito fue acusado de emplear en contra de Rusia los mismos argumentos de la prensa reaccionaria y de realizar una

intervención indebida en la política interna rusa, rompiendo así los principios de la convivencia "socialista". Dos días más tarde, el Partido Comunista francés, dirigido aún por jefes que sólo disimulan su profunda animadversión contra el hereje yugoslavo, lanzó también su mordisco a las pantorrillas de Tito y el gobierno de Moscú tuvo que desmentir la noticia de que estaba acumulando divisiones sobre la frontera con Yugoslavia, en la cual una delegación militar rusa se encontraba devolviendo la visita que les había hecho en Moscú sus colegas yugoslavos unas semanas antes.

Las cosas no habían pasado más allá hasta el momento en que Imre Nagy y un grupo de unos cincuenta de sus partidarios que se habían refugiado en la Embajada Yugoslava en Budapest, la abandonaron para dirigirse a sus domicilios con una garantía escrita del gobierno húngaro de Janos Kadar de que no serían molestados. Sin embargo, los rusos consideraron que los salvoconductos otorgados por Kadar no los obligaban a ellos y Nagy y sus amigos fueron embarcados hacia Rumanía, "por su propia voluntad" según declaró luego el impávido gobierno de Kadar. Una enérgica protesta yugoslava quedó presentada de inmediato ante el gobierno húngaro, y al mismo tiempo, Tito acusó abiertamente a los rusos de haber secuestrado a Nagy y exigió que éste fuera puesto de inmediato en libertad, so pena de que las relaciones de Hungría y Rusia con Yugoslavia se perjudicaran seriamente. Al mismo tiempo era publicado en los diarios yugoslavos el artículo de "Pravda" en que se amonestaba a Tito en un tono que no puede resultar agradable a los yugoslavos.

De esta manera se planteó un entredicho que puede provocar una nueva ruptura entre Belgrado y Moscú. Pero ahora Tito se halla en condiciones incomparablemente mejores que las de 1948 y los hombres del Kremlin deberán pensarlo dos veces antes de enemistarse con el hombre que aparece como jefe natural del movimiento de rebelión que fermenta en todos los países de la Cortina de Hierro. Aun no se sabe con exactitud si Nagy será devuelto a Hungría, pero si los rusos ceden, Tito se habrá anotado un triunfo.

Entretanto, quien debe medir cuidadosamente cada uno de sus pasos es Gomulka, flamante jefe del gobierno polaco, que camina sobre la cuerda floja ahora que se ha producido la revolución húngara y se han echado a perder las relaciones entre Moscú y Belgrado. Después de que Tito estuvo en la capital soviética y fue recibido en triunfo, Gomulka, condenado también por Stalin, en 1951, por "titoísta" tuvo la satisfacción de llegar a su turno al Kremlin como triunfador. Su triunfo, sin embargo, es muy relativo. Por el momento, las tropas rusas seguirán en Polonia. Es cierto que el mariscal Ro-

kossovsky ha tenido que dejar el Ministerio de Defensa y la jefatura de las tropas polacas, pero en Moscú, Gomulka ha tenido que reafirmar su inquebrantable adhesión a la Unión Soviética, al Pacto de Varsovia y a la línea comunista. Con todo, en el país se prosigue una política de mayor liberación y, al menos a través de la radio, la voz de Occidente puede llegar ahora a Polonia, que se prepara para las elecciones, no "libres" sino "liberadas" de Enero próximo. Si Gomulka tiene que prevenir en Polonia la repetición de los sucesos húngaros, por otro lado no puede sino desear que no se produzca una ruptura entre Tito y los rusos, que podría obligarlo a escoger, presionado por los soviéticos y añadiendo combustible a una hoguera en la que nada bueno puede cocinarse para los polacos.

La vuelta de Molotov al primer plano del poder en Rusia parece indicar que los elementos antikhruchevistas se están reforzando después de los fracasos del gordo Secretario General del Partido, los cuales, a juicio de los militares, según se dice, comprometerían la seguridad soviética ante Occidente. Con el mismo cambio parece estar relacionado el nuevo entredicho con Tito. A juicio de los "expertos" en cuestiones soviéticas, sería indudable un aumento de la influencia de los militares en el gobierno de la URSS, como consecuencia de los últimos acontecimientos y especialmente de la revolución húngara, con lo cual estaría ahora más próxima que nunca, tal vez, esa amenaza del bonapartismo soviético, que Lenin temía tanto. A fin de cuentas, lo que se jugaba en las calles de Budapest no era sólo la libertad del pueblo húngaro sino las esperanzas de libertad para todos los oprimidos por el sistema soviético. Y, por el momento, todos parecen haber perdido.

## COSAS POR ACLARAR EN SUEZ



Cuando en Chile se iniciaba la discusión sobre el envío de fuerzas militares a Suez, como participantes de la policía internacional organizada por las Naciones Unidas para mantener la paz en esa zona, allí comenzaba el reembarco de las tropas anglo-francesas. Con todo, la situación dista de estar aclarada. En líneas generales, ella se presenta como sigue:

El miércoles 21. en la mañana, un contingente de unos 220 soldados noruegos llegó a

estacionarse en la zona de ocupación británica en Port Said, junto al Canal. Ese mismo día, ingleses, franceses e israelíes contestaron una nota anterior del Secretario General de las Naciones Unidas diciendo que estaban dispuestos a retirar sus tropas de territorio egipcio. Ese retiro, sin embargo, no sería total, al menos de inmediato. Los ingleses, en prenda de su buena voluntad, se comprometían a retirar un batallón en seguida y a evacuar todas sus fuerzas en cuatro semanas. Los franceses, retirarán un tercio de sus tropas e Israel se comprometía a desocupar una parte de la península de Sinaí, como primer movimiento.

Al día siguiente, esto es, el jueves 22, estas noticias quedaron oficializadas al hacerlas públicas el Secretario de las Naciones Unidas. Por su lado, en Londres, el reemplazante del enfermo Primer Ministro, Richard Butler declaró que las fuerzas anglo-francesas se retirarían definitivamente sólo en caso de cumplirse estas tres condiciones: 1) Que las Naciones Unidas garanticen la paz entre Egipto e Israel. 2) Que se asegure el restablecimiento del tránsito por el Canal, hoy obstruido. y 3) Que se restablezca la navegación libre y segura del Canal de acuerdo con los seis principios adoptados por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en octubre pasado, como base de un arreglo entre Occidente y Egipto.

Las cosas más difíciles y enredadas pueden parecer, sobre el papel, fáciles y sencillas. La confrontación de las condiciones puestas por los anglo-franceses con la realidad de los hechos puede dar lugar a muchas dificultades aunque parezcan las cosas muy claras en teoría. Por lo mismo, hay motivo para suponer que no será tan fácil que las tropas de Su Majestad y de la República francesa se retiren rápidamente del territorio egipcio, si es que los dos aliados occidentales están dispuestos esta vez a hacer respetar las condiciones que han puesto. Bien podrían desistirse de ellas y ceder, como ya han tenido que hacerlo, pero es más verosímil que ahora, aunque cedan en puntos secundarios, tratarán hasta el fin de mantenerse en lo principal. Sea como fuere, el juego diplomático en torno a Suez promete ser muy reñido.

Por lo que a los ingleses se refiere, la situación no deja de ser un tanto paradójal. El diario liberal de Londres "The Star" publicó el 7 de este mes la noticia de que en el seno del gabinete conservador se le había creado a Eden una grave situación, que fue la que decidió a acatar la orden de cesar el fuego emitida por las Naciones Unidas. Siempre según "The Star", el brazo derecho de Eden y su actual reemplazante, Richard Butler se puso a la cabeza de los ministros descontentos y exigió a Eden que la aventura a

que él los había lanzado se detuviera en donde estaba, pues ya había fracasado. Si las tropas británicas en Egipto no cesaban el fuego, Butler y varios otros ministros dimitirían. Así, pues, ante esa grave situación, sir Anthony cedió.

Pero ahora serían los parlamentarios conservadores los que amenazan a Butler con rebelarse si el gobierno ordena el retiro de las tropas antes de tener la seguridad de que las Naciones Unidas van a garantizar el control internacional del Canal tanto en el hecho como en el derecho; esto es, antes de que las fuerzas de la NU puedan controlar efectivamente la situación en la zona y de que se negocie con Nasser una forma de control internacional del canal.

Por su lado, los franceses están aún más comprometidos emocional y políticamente contra Nasser que los ingleses e incluso están ya acusando a éstos de haber frenado la intervención en Egipto, cuando ellos querían ir hasta el final. De este modo, puede creerse que el gobierno de París está menos deseoso aún que el de Londres de retirar sus fuerzas de Egipto sin tener garantías.

De todo lo anterior, pues, habría que concluir que los anglo-franceses tratarían realmente de obtener lo que piden, antes de retirar sus tropas. Hay que ver, pues, en detalle, cuáles son las condiciones que han puesto.

La primera es que las fuerzas de las Naciones Unidas sean capaces de garantizar la paz entre Egipto e Israel. Para ello, desde luego, se necesitarán más hombres que los actualmente desembarcados en Suez y transportados por aire desde Italia. Los anglo-franceses ocuparon alrededor de 50.000 hombres en su ataque a Egipto y las tropas de las Naciones Unidas no llegan aún al millar de soldados, los cuales están provistos sólo de armas ligeras y carecen de tanques y artillería. En el hecho, serían impotentes para mantener el orden en la región si egipcios e israelíes quisieran trenzarse de nuevo. Aún más, tampoco están dadas las condiciones diplomáticas para que Egipto e Israel puedan llegar a un acuerdo siquiera transitorio. Hasta el momento, el gobierno israelí ha dicho que está dispuesto a retirar su ejército de la Península de Sinaí, pero no ha dicho esta boca es mía con respecto a dos puntos que no están comprendidos en la península de Sinaí: la zona costera de Gaza; donde hay más de 300.000 refugiados árabes que antes vivían en Israel y que los Estados árabes estaban interesados en mantener ahí como vivo testimonio contra los israelíes, y la isla de Jez Tiran, antiguamente llamada Yotvat por los judíos, que está situada en la boca del golfo de Akaba y controla la entrada al puerto de Elath, que es la salida de Israel hacia el Oriente. El 6 de Noviembre, el

primer ministro Ben Gurion declaró explícitamente que esa isla sería conservada por su país para impedir que desde ella los egipcios siguieran bombardeando a los barcos que entraban o salían de Elath. Si los israelíes no van a devolver, pues, esas dos posiciones. (Gaza y Jez Tiran) los egipcios tampoco van a aceptar el restablecimiento del armisticio de 1949, y va a subsistir la guerra entre Egipto e Israel.

La segunda condición puesta por los anglo-franceses para retirarse es que se asegure el restablecimiento del tránsito por el canal. A este respecto hay que tener presente que Nasser ha declarado que los trabajos de despeje del canal no se comenzarán hasta que el último soldado franco-británico no se haya retirado del suelo egipcio. Pero, por otro lado, como se ha llegado a un acuerdo, por lo menos en principio, entre el gobierno egipcio y las Naciones Unidas en el sentido de que éstas ayudarán al primero a limpiar el canal, es posible que esta segunda condición pueda ser cumplida a pesar de la posición enteramente antagónica en que aparecen colocados Egipto y los franco-británicos.

La tercera condición es que se asegure la internacionalización del canal sobre la base de los seis puntos acordados en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas a comienzos de Octubre pasado. El segundo de esos seis puntos reconocía explícitamente la soberanía egipcia sobre el Canal, pero, en conjunto, los demás, estaban enderezados a internacionalizar el Canal y a constituir oficialmente a la Asociación de Usuarios como potencia frente a Egipto, en representación de los intereses de las naciones occidentales. La diferencia no es insoluble jurídicamente, pero de muy difícil solución políticamente y si los anglo-franceses no se van a retirar sino cuando esa solución se logre, tienen para rato.

Por su lado, frente a todas estas exigencias, el gobierno egipcio alega con toda razón que la orden de cese del fuego y del retiro de las tropas invasoras de Egipto no fue condicional sino imperativa y terminante. En doctrina, la posición egipcia es invulnerable, pero ello no significa que sea prácticamente realizable. En el hecho, y a menos que se resignen a liquidar su aventura egipcia a pura pérdida, los británicos y los franceses tendrán que sacarle el jugo a las posiciones que actualmente ocupan y no cederlas sin regatear lo más posible. Después de lo que han hecho los rusos en Hungría, ellos se encuentran en una posición favorable frente a Egipto, ya que, a fin de cuentas, no han derribado ningún gobierno ni masacrado a millares de obreros y campesinos egipcios. Port Said ha quedado bastante descalabrado, pero todo eso es nada comparado con los horrores de Budapest. Mirando las cosas con el necesario cinismo, bien pueden decirse los gobernantes

de Londres y París que, ya que el mal está hecho y han sido condenados por él, se trata ahora de aprovechar las circunstancias para sacar del asalto el mejor partido posible, haciendo valer, sobre todo, que Nasser no es, precisamente, un angelito.

Por todo esto, pues, puede preverse que la fuerza internacional destacada en Egipto tenga, posiblemente, una permanencia bastante

larga junto al Canal. Hace cuatro años, cuando se negociaba en Panmunjon la paz de Corea, los soldados de las Naciones Unidas tuvieron tiempo demás para chapotear en el barro de las trincheras durante meses y meses. En este caso, el clima es diferente, pero no es imposible que las cosas se prolonguen más de lo que podría parecer a primera vista.

## VOTO DE LA CENTRAL UNICA DE TRABAJADORES SOBRE LA INVASION DE HUNGRIA

El CDN de la CUT, considerando:

1.—Que los principios sobre los cuales se basa toda auténtica democracia, son los que se refieren fundamentalmente al respeto sagrado a la personalidad humana y sus atributos constitutivos, la libertad y la responsabilidad individuales y la espontánea determinación de las colectividades en la fijación de su destino y en los métodos y sistemas para alcanzarlo;

2.—Que la Organización de las Naciones Unidas, basada en los más elementales principios de la ética internacional, determinó, por gran mayoría de votos, en el caso de Hungría, la existencia de un agresor, el Gobierno soviético, que con sus tropas invadió el territorio de esta nación con pretextos totalmente injustificados y en abierta pugna con los principios de la autodeterminación de los pueblos, sostenidos con singular énfasis por los Delegados soviéticos ante la ONU en los casos de China Popular, Corea y el Vietnam;

3.—Que esta sangrienta agresión ha significado la pérdida irreparable de numerosas vidas de mujeres, niños y ancianos y un retroceso considerable en el proceso ascendente de esta Nación en el período de post-guerra;

4.—Que la historia del mundo nos enseña permanentemente que la violencia y el empleo de la fuerza no han doblegado jamás definitivamente la voluntad de los hombres y de los pueblos que defienden su libertad, su tradición y el derecho a determinar su propio Gobierno.

ACUERDA:

1.—Lamentar la trágica efusión de sangre que han significado los luctuosos hechos ocurridos durante los meses de octubre y noviembre en Hungría y expresar a este pueblo y al Consejo Central de Sindicatos Húngaros su más enérgica protesta, su fraternal so-

lidad y la profunda simpatía de los trabajadores chilenos;

2.—Solicitar al Consejo Central de Sindicatos Soviéticos intervengan ante el Gobierno de su Patria para que se ponga término a la ocupación de Hungría y el inmediato retiro de sus tropas;

3.—Solicitar a la ONU su intervención en dicho país a fin de que bajo su fiscalización se realicen elecciones libres que establezcan en definitiva la suerte de esta nación en su régimen interno;

4.—Enviar copia de este acuerdo a las organizaciones internacionales de trabajadores y a la ONU.

5.—Hacer extensiva esta protesta a los Gobiernos de Inglaterra, Francia e Israel por sus reiteradas violaciones al principio de autodeterminación de los pueblos, como en los casos de Egipto, Chipre y Argelia, condenando, una vez más, la política imperialista de las grandes potencias que pretenden avasallar económica y políticamente al resto de los países del mundo; y

6.—Reafirmar la UNIDAD de la CUT por sobre toda diferencia de carácter ideológico, religioso o político-partidista, encauzando todas sus energías hacia la consecución de sus finalidades de carácter económico-social, repudiando enérgicamente las maniobras reaccionarias orientadas a quemar las energías de la Institución en luchas intestinas de carácter metafísico o en la defensa o el ataque de posiciones que aunque muy respetables en sí mismas, no superan la extrema gravedad de nuestros problemas nacionales agudizados por la brutal represión y reconocida incapacidad del actual Gobierno.

Santiago, 27 de noviembre de 1956.

Miguel Pradenas, Luis Quiroga y Héctor Durán, miembros de la Comisión.

## EL CONGRESO MUNDIAL DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA EN PARIS

### I

Los días 8 y 9 de noviembre último tuvo lugar en París la Primera Conferencia Mundial de los Movimientos Demócrata Cristianos, a la cual concurrieron representantes de toda Europa y América Latina, continentes en los cuales esa idea ha logrado ya una expresión política. Tal reunión ha de marcar una fecha importante en el desarrollo de la Democracia Cristiana. Hasta ahora, los movimiento que tienden a realizarla en los diferentes países occidentales habían marchado paralelamente, sin que sus dirigentes establecieran un contacto personal organizado y un centro permanente de relación.

En Europa, los movimientos demócratas cristianos surgieron como fuerza política decisiva al término de la Segunda Guerra Mundial y sus hombres pasaron a ocupar la jefatura o puestos claves de los gobiernos de algunos de los más importantes países. La Alemania y la Italia de post guerra han sido reconstruidas por la Unión Demócrata Cristiana (CDU) y por la Democracia Cristiana, partidos que han constituido el eje inamovible de sus sucesivos gobiernos. La figura del "viejo" Adenauer hasta hoy día, y la De Gasperi hasta su fallecimiento han regido el destino político de casi cien millones de europeos en momentos de los más sombríos en la historia de dos pueblos sin los cuales Europa no se concibe. En Francia, bajo la dirección de Robert Schuman (le petit père) y de Georges Bidault, el Movimiento Republicano Popular ha sido un elemento decisivo de la reconstrucción y de la agitada vida política del país. En Bélgica, el antiguo Partido Social Cristiano, profundamente renovado, y su equivalente en Holanda, el Partido Popular Católico, han desempeñado un papel semejante. No es mera coincidencia que en cada uno de los países miembros de la llamada "Europa de los Seis" (Alemania Occidental, Bélgica, Francia, Holanda, Italia y Luxemburgo) haya sido la Democracia Cristiana el partido eje del gobierno o el que tuviera influencia predominante en el manejo de las relaciones exteriores. En el hecho, ha correspondido a los demócratas cristianos no sólo una participación determinante en la reconstrucción de sus países sino también en el comienzo de la unificación europea.

De tal manera, había existido toda suerte de contactos entre los partidos demócratas cristianos y

sus jefes de todos esos países, tan unidos, además, por razón de su proximidad geográfica, de sus intereses económicos y de su cultura común. Además, a través de organizaciones como el Consejo de Europa o los "Nouvelles Equipes Internationales" (NEI) podían mantener relaciones permanentes y fructíferas, intercambio de ideas e informaciones y desarrollar una acción común.

Entre tanto, en América Latina, los movimientos demócratas cristianos que aquí se estaban formando, continuaban su propio camino. Su inspiración ideológica les venía, evidentemente, de la vieja Europa. En el origen de la democracia cristiana americana se encuentran los pensadores y hombres de acción que, ya en el siglo pasado, inspiraron los primeros movimientos europeos. Hace decenios, los nombres ilustres de Albert de Mun, La Tour du Pin, León Harmel, Toniolo, Marc Sangnier, monseñor Ketteler eran familiares a todos los que se interesaban en estos países por los problemas sociales. Después se hizo conocida la admirable figura de Don Sturzo, el fundador del Partido Popular Italiano y en los libros de Jacques Maritain toda una generación bebió la filosofía de "una nueva cristiandad" y de un "humanismo integral". A través de todos ellos, el movimiento demócrata cristiano de América Latina mantenía con el de Europa un contacto invisible, pero no por eso menos efectivo, y una fuente doctrinaria común los alimentaba; sobre todas, la inagotable fuente de la enseñanza social de la Iglesia expresada en las encíclicas de los Papas.

Por su lado también, los demócratas cristianos de América, surgidos mucho después que los de Europa, por razones obvias, habían necesitado tomar contacto entre sí antes que con los europeos. Por dos veces se habían reunidos en Montevideo, en 1947 y en 1949, y lo hicieron de nuevo en Santiago de Chile a fines de 1955. Hasta esta fecha, nunca se había producido un encuentro formal de los grupos del Viejo y el Nuevo Mundo.

Esto ocurrió por primera vez en el Congreso de Santiago, al que asistieron delegaciones de "Nouvelles Equipes Internationales" y de los demócratas cristianos de Europa Central, los que asumieron el compromiso de gestionar la celebración en Europa de un congreso mundial de la Democracia Cristiana. Por su parte, ya en 1950, al concurrir a la

Asamblea General de las Naciones Unidas como delegado de Chile, el senador Eduardo Frei le había expuesto al presidente de N.E.I., M. de Schryver, la necesidad de celebrar una reunión de tal naturaleza, y cuatro años más tarde, dirigentes de la talla de Bidault y Schuman, en Francia, y Fantani y Don Sturzo en Italia le había expresado al mismo senador chileno su acuerdo para tal convocatoria. De tal manera les ha cabido a los demócratas cristianos de América Latina una participación importante en la iniciativa de la Conferencia que en la mañana del 8 de noviembre inauguró M. de Schryver en París, dirigiéndose a representantes demócratas cristianos de veintitrés países del mundo occidental.

La Conferencia Mundial de París, en una época en que las reuniones internacionales son cosa rutinaria, no ha sido, pues, para la Democracia Cristiana un acontecimiento baladí. En el mundo de hoy, la lucha por el poder está planteada, más que entre super-estados nacionales, entre fuerzas ideológicas internacionales que se inspiran en pensadores —vivos o muertos— de trascendencia universal y que tienden naturalmente a unirse o concertarse por encima de las fronteras geográficas. Así se ha creado una vasta y creciente solidaridad internacional que constituye uno de los signos de nuestro tiempo que marcan el advenimiento de una nueva época. Por lo mismo, puede advertirse que carecen de futuro y hasta de eficacia inmediata las ideas políticas valederas sólo para el reducido ámbito de un país.

Pero no basta la mera conciencia de esa solidaridad o la comprobación de los vínculos doctrinarios que objetivamente ligan a los movimientos políticos afines. Es necesario, además, que los hombres que los dirigen se conozcan, se midan, confronten e intercambien sus ideas y sus experiencias, adopten posiciones comunes y señalen objetivos capaces de orientar la acción de todos, que den forma concreta y orgánica, en suma, a sus planteamientos comunes y a la solidaridad que los aúna.

Con todo, semejante tarea no es fácil. El totalitarismo comunista ha tratado de llevarla a cabo imponiendo el rígido dogmatismo stalinista mediante un control policial y el desarrollo del servilismo en todas sus formas. El sistema ha hecho crisis en nuestros días y, además, él supone el respaldo efectivo de un gobierno —¡Y qué gobierno!— al poder dirigente de la organización internacional. En el hecho, como se sabe, ha habido una absoluta identificación entre el poder instalado en el Kremlin y la dirección del comunismo internacional. El Comintern o el Cominform han sido simples timbres de goma con

los cuales el gobierno de Moscú sellaba sus órdenes a los miembros del Partido en todo el mundo.

La sola idea, en cambio, de que un hombre como el jefe del gobierno alemán, Konrad Adenauer, por ejemplo, transmita instrucciones a los demócratas cristianos de otro país, o de que el Presidente Gronchi, de Italia, forme un Departamento de Propaganda de la Democracia Cristiana en todo el mundo, hace sonreír. La Conferencia de París ha dejado constituido, en efecto, un comienzo de Internacional Demócrata Cristiana, pero que se formado desde abajo hacia arriba o desde la periferia hacia el centro y que sólo podrá funcionar de acuerdo con la inspiración y las exigencias democráticas y cristianas del movimiento. Con el tiempo, esta secretaría relacionadora de las organizaciones participantes puede llegar a tener gran importancia y es de desear así sea, pero el carácter supranacional que, por su naturaleza, tiene el movimiento demócrata cristiano, no puede llevar a la negación de su misma naturaleza democrática y cristiana. Esta limitación lógica da, al mismo tiempo, la medida de las amplias posibilidades de esta Internacional Demócrata Cristiana y señala cómo los movimientos que le encarnan en todo el mundo, adecuado cada cual a las circunstancias de su propio país, han llegado ya a un grado de desarrollo que les han permitido producir espontáneamente tal fruto. Ese solo hecho demuestra que mientras la lápida de lo irrevocablemente pasado sella el destino de algunos de sus detractores, la Democracia Cristiana avanza hacia el futuro empujada por la indetenible corriente de la historia. Durante largos años debió luchar duramente para abrirse camino hasta el cauce en que ahora el tiempo trabaja a su favor.

"Y como no hay presente que no soporte la servidumbre del pasado —ha escrito Pierre-Henri Simon— comenzaremos por hacer un breve llamado a la historia".

## II

En Francia, —dice el mismo Simon— "Los católicos se iniciaron malamente en la República: apostaron contra ella, y fue ella quien ganó... Hasta la Obra de los Círculos Católicos, de tendencias sociales tan generosas, funciona entonces —según la frase de Georges Goyau— como "una oficina electoral al servicio de la monarquía". El mismo Simon cita este pasaje de la "Historia Contemporánea" de Hanotaux: "Casi en todas partes, desde hace años, el Cura era el centro de permanencia de la propaganda conservadora. Ingerencias son esas que se

hacen pagar en caso de victoria y que se pagan en caso de derrota”.

Por lo visto, era un fenómeno universal. En el otro gran país católico de Europa, Italia, ocurría por la misma época —último tercio del siglo XIX— algo semejante. La “cuestión romana” no sólo envenenó la vida política de la Italia unificada, durante decenios, sino que apartó de ella a los católicos italianos de modo aún más tajante que el que hizo a sus correligionarios franceses abstenerse de participar en la tarea política para no aceptar a la República. En 1867, el Vaticano había aconsejado a los católicos la abstención, pero en 1895 transformó el consejo en prohibición formal. Los católicos no podían participar en la gestión política del Estado que despojara al Papa de sus dominios. De tal manera, como anota Maurice Vaussard en su obra magistral, (\*) “un acontecimiento que, ahora, a la distancia, se nos aparece como provechoso, por muchos respectos, para la irradiación espiritual de la Iglesia, pesaría durante dos generaciones no sólo sobre los actos sino también sobre los pensamientos de millones de católicos, y contribuiría a apartarlos de los problemas más agudos de su tiempo”.

Fue así, como, en los dos países donde, por el número de sus fieles y su vitalidad espiritual, el catolicismo era más poderoso y servía de ejemplo al resto del mundo, quedaron los católicos al margen de la vida política.

Sin embargo, no siempre había sido así en el curso del accidentado siglo XIX. En las luchas del “Risorgimento” italiano, que condujeron a la unificación del país, católicos y hasta sacerdotes habían tenido un papel de primer orden. En Francia, 1848, había sido un año crucial. Caída la “Monarquía de Julio” y proclamada la República, un grupo de católicos surgió a la vida política animados todos de un espíritu generoso y convencidos de la necesidad de que la Iglesia conservara a la clase obrera, que comenzaba a escapársele. Pero pronto surgieron en el plano político las dificultades que se han señalado y mayores aún fueron las dificultades con que los presuntos reformadores se encontraron en el plano económico-social.

El hecho fundamental es que, durante el siglo XIX y hasta entrado el XX, el grueso de los católicos europeos y, tras ellos, los del resto del mundo, colocados o no al margen de la vida política, se mantuvieron apegados a las estructuras capitalis-

tas y en una actitud defensiva ante la evolución social. Incluso a muchos de los que se preocupaban de la cuestión obrera se les escapó el tremendo alcance de la revolución industrial en ese terreno y, en vez de mirar con los ojos bien abiertos hacia el futuro, los tornaron nostálgicamente hacia el pasado, buscando inspiración en las instituciones medioevales, en un intento de rehacer, demasiado literalmente, “una nueva Edad Media”. Así, mientras había inmensas masas de obreros que trabajaban doce horas diarias por salarios miserables y todo se fiaba al “libre juego” de las llamadas “leyes naturales de la economía”, el tono general de la actitud católica estaba dado por las palabras de aquel famoso sermón que cita P.H. Simon: “Predicar con éxito la moderación en los deseos, el respeto a los derechos ajenos, la sumisión al orden establecido por Dios, la paciencia, el sacrificio, la conformidad...”

Cuando en 1891 el Papa León XIII dictó su famosa encíclica “Rerum Novarum”, hacía tiempo ya que los teóricos y los agitadores del marxismo y del socialismo en general estaban actuando. Sin embargo, como anota el P. Rutten en su “Doctrina social de la Iglesia”, se produjo en torno a la voz del Papa “la conspiración del silencio”. “No sólo la mayoría de los industriales —escribe— sino también un gran número de personalidades católicas del mundo político y de las obras de beneficencia permanecieron indiferentes y a menudo hostiles a la organización de los sindicatos autónomos y a la legislación protectora del trabajo en favor de los adultos”.

El gran mérito de los iniciadores de la Democracia Cristiana es el de haber contribuido de manera decisiva a cambiar la actitud de los católicos en el terreno social, de acuerdo con las inspiraciones pontificias, y luego haber proyectado esa nueva actitud sobre el plano político para realizar en éste, bajo su responsabilidad de ciudadanos laicos, una imagen cristiana de la ciudad terrestre. En el hecho —y esta es una característica diferenciadora general que puede explicar muchas cosas— los demócratas cristianos europeos iniciaron su acción en el terreno social mediante la formación de círculos de estudio, sindicatos, cooperativas, mutualidades, elaborando un pensamiento en estrecho contacto con las nuevas realidades y dándolo a conocer por medio de publicaciones esforzada y difícilmente mantenidas. De ese terreno su acción tenía casi fatalmente que transportarse al plano propiamente político. Aquí tenían que chocar, casi fatalmente también, con los católicos que, con o sin intención, habían tomado como punto de partida el enunciado

(\*) *Histoire de la Démocratie Chrétienne* (Aux Editions Du Seuil, Paris, 1956), pág. 220.

más tarde en la famosa fórmula de "politique d'abord", o sea, con aquéllos que daban la primacía a lo formalmente político y concedían un segundo lugar —o no le concedían ninguno— a un cambio de las estructuras sociales. En el hecho, éstos, instalados en "el orden establecido", se opondrían a todo movimiento revolucionario o reformista y considerarían igualmente peligrosos a cuantos amagaran sus posiciones.

Resulta imposible trazar en unas cuantas líneas un esquema del nacimiento y desarrollo de la democracia cristiana en países de tan variada historia y condiciones como son Alemania, Italia, Francia y las naciones centroeuropeas. En líneas generales, sólo se puede señalar que los iniciadores del movimiento, que generalmente pasaron de la acción social a la política con el fin de utilizar los recursos del poder en la realización de una reforma social, estaban animados de un espíritu opuesto al de los cristianos de tipo tradicionalista. Estos no advertían la necesidad de un cambio profundo en las estructuras legadas por el pasado y veían en la "caridad" (entendida como beneficencia) un correctivo suficiente a los males que según los otros eran causado por una injusticia fundamental y no podían, por tanto, remediarse con la mera beneficencia. Por otro lado, en la raíz misma del espíritu demócrata cristiano se encuentra, como elemento determinante, una actitud positiva y abierta ante las nuevas realidades, en contraste con la actitud desconfiada y negativa que parece caracterizar al cristiano de tipo tradicionalista. En la Libertad establecida por la Revolución Francesa, éste ve una amenaza y aquél una posibilidad que el espíritu cristiano puede vivificar. Del mismo modo, la Igualdad aparece ante los unos como una utopía demagógica y destructora de las naturales jerarquías sociales, en tanto que los otros ven en ella, al igual que en la Fraternidad, el trasunto laico de una verdad cristiana que los propios cristianos hicieron volverse loca con su desprecio y a la que deben restituir la razón. De manera semejante también se diferenciaron desde un comienzo las reacciones ante los profundos cambios operados por la revolución industrial. El movimiento obrero, la organización sindical, aparecieron ante los unos como un poderoso instrumento de liberación humana que el cristianismo debía imbuir de su espíritu y utilizar en ese sentido; para los otros se trataba de la obra de agitadores rojos que era necesario aplastar o tener en todo momento bajo control.

Esta actitud divergente, en la que se puede ver incluso una especie de movilización de oposiciones temperamentales, está en la raíz de la división de

los cristianos ante fenómenos como el fascismo italiano, el franquismo español o el gobierno de Vichy, teñidos todos ellos de rechazo y desconfianza y gracias por una u otra causa a los nostálgicos espíritus de tipo tradicionalista. Ello mismo explica también que los demócratas cristianos reaccionaran ante ellos en forma negativa. Fue precisamente su actitud en las crisis que esos fenómenos produjeron lo que les abrió el camino del éxito político.

En la Francia de la pre-guerra el movimiento demócrata cristiano se había abierto camino muy lentamente y no había logrado cohesionar sus fuerzas en los diversos campos en que actuaba. Paradojalmente, hasta la misma riqueza y diversidad de su pensamiento y tradición, elaborados por personalidades de gran valía, podía ser un obstáculo a una mejor organización. De 1924, fecha de su constitución, hasta 1939, el Partido Demócrata Popular, antepasado directo del Movimiento Republicano Popular, no logró alcanzar importancia ni concitar el apoyo de todos los elementos demócratas cristianos del país. Fue necesaria la ocupación alemana, el establecimiento del gobierno de Vichy, la crisis de conciencia que atravesó Francia y la actitud tan valiente como inspiradora de los jefes y la juventud demócrata cristiana en la Resistencia para que se produjera en la inmediata post-guerra la unidad tras el M.R.P. y éste surgiera como una fuerza política decisiva. Por otro lado, es evidente que la necesidad de apoyar a los partidos capaces de hacer frente a los comunistas y el desprestigio en que habían caído los partidos tradicionales inflaron los efectivos electorales del M.R.P., que, en 1948, comenzó a perder votos. Con todo, y a pesar de los errores que puedan haberse cometido y del desgaste inevitable subsecuente a una permanencia de diez años en el poder, las fuerzas demócratas cristianas son en la Francia de hoy un elemento del cual no es posible prescindir y que conserva su vitalidad, es decir la facultad de crecer y desarrollarse adaptándose a las nuevas condiciones. Esa vitalidad proviene fundamentalmente del hecho de que tras la expresión político-partidaria de la Democracia Cristiana que constituye el M.R.P. se mantienen vivas las incontables organizaciones gremiales, obreras y estudiantiles, los círculos de estudio, las asociaciones de juventud que se inspiran en el ejemplo de los hombres que en el siglo pasado prepararon el advenimiento de una nueva conciencia cristiana frente al mundo actual, mirándolo en actitud de conquista y no de nostálgico rechazo. De tal manera, el M.R.P. podría hasta desaparecer —lo que, por cierto, no es probable— sin que las fuerzas de la Democracia Cristiana corrie-

ran la misma suerte en Francia. Ellas son el fruto de un proceso más que centenario en el que cada generación ha asumido su papel.

Otro tanto puede decirse de los demás países de Europa Occidental y especialmente en Italia, Alemania y Bélgica. Aquí resulta más bien inimaginable la desaparición de partidos que son más fuertes que cualquier otro de la nación, y que forman el eje de las combinaciones de gobierno. Cuando en 1924 don Sturzo debía partir al exilio mientras Mussolini terminaba de liquidar al Partido Popular que él había fundado cinco años antes, quizá no imaginaba el jefe del residuo de la representación parlamentaria del partido, Alcide De Gasperi, que al cabo de veinte años de ser bibliotecario del Vaticano llegaría al gobierno de su país. Al mismo tiempo, el deshecho Partido Popular se transformaría en el de la "Democracia Cristiana", por el cual, en 1946, votaría el 35% de los italianos.

Una situación semejante habría de ocurrir en Alemania cuando, desaparecido Hitler entre los escombros wagnerianos de su Cancillería, se organizaran en un partido los cristianos —católicos y protestantes— que, afirmados en su fe habían mantenido la rebeldía contra el neopaganismo racista y totalitario del nazismo.

### III

Cuando, entre el 18 y el 23 de abril de 1947, se reunieron por primera vez en Montevideo los representantes de los partidos y grupos demócratas cristianos de América Latina, podía parecer que este continente se dirigía con paso firme hacia la libertad. En el Brasil, derogada la Constitución del "Estado Novo" de Getulio, se volvía a la democracia representativa. En el Perú, bajo la presidencia del Dr. Bustamante y Rivero, se estaba haciendo el reaprendizaje de la libertad. En Venezuela, con Acción Democrática, se intentaba organizar un régimen civil capaz de resistir los cuartelazos y en Guatemala el Presidente Arévalo trataba de demostrar que era posible la libertad en el país que había soportado a Ubico durante trece años. La marejada libertaria que, al término de la guerra mundial, había derribado a varias dictaduras, aún parecía en creciente. Frente a Montevideo, sin embargo, al otro lado del río, el general Perón comenzaba ya a mostrar sus desplantes totalitarios y los delegados argentinos se mostraban preocupados por la posibilidad de un renacimiento en forma del fascismo en tierras de América, acostumbradas, desde antes de Rubén Darío, a ver "engalonadas a las panteras".

En el hecho, casi al término de unas "vacaciones democráticas", una gran parte de los latinoamericanos estaban por caer bajo la férula de nuevos dictadores. Por otra parte, pasado el breve período de euforia postbélica, había estallado la guerra fría y el "anticomunismo" comenzaba a cubrir con su pabellón toda suerte de contrabandos políticos. Mientras en Europa los partidos demócratas cristianos se convertían, conquistado el poder, en elementos indispensables y eficientes de la reconstrucción, en América Latina sus congéneres podían advertir que su futuro era a mucho más largo plazo.

Sólo la Unión Cívica del Uruguay y Falange Nacional, de Chile, eran entonces verdaderos partidos políticos, con representación parlamentaria y cuadros constituidos a escala nacional. Los delegados brasileños y argentinos representaban a movimientos estructurados, aún como grupos de estudio u organizaciones que no se proyectaban en el terreno de la política práctica. Sin embargo, todos podían advertir ya las ventajas que había en mantener y desarrollar sus contactos y en elaborar una base doctrinaria común. El "Acta final de la Reunión de Montevideo" dejó testimonio de la decisión de todos los participantes en el sentido de "fundar un movimiento supranacional de bases y denominaciones comunes que tiene por finalidad promover, por medio del estudio y de la acción, una verdadera democracia política, económica y cultural, sobre el fundamento de los principios del humanismo cristiano, dentro de los métodos de libertad, respeto a la persona humana y desenvolvimiento del espíritu de comunidad y contra los peligros totalitarios crecientes del neo-fascismo, del comunismo y de la reacción capitalista".

La base ideológica de este movimiento supranacional quedó determinada en quince puntos que establecían, en general, su carácter democrático y no confesional, su inspiración cristiana y popular y su aspiración a superar el mero democratismo político mediante realizaciones económico-sociales capaces de satisfacer las exigencias de la persona humana. Al mismo tiempo se constituyó una "autoridad central" con la misión de promover una nueva reunión internacional y compuesta por un delegado de cada uno de los cuatro países representados en Montevideo (\*).

(\*) Esa "autoridad central" quedó formada entonces por Manuel V. Ordóñez, por la Argentina; Alceu Amoroso Lima (Tristán de Athayde), por Brasil; Eduardo Frei, por Chile, y Dardo Regules, por Uruguay.

En esa reunión, el ilustre filósofo y escritor brasileño Tristán de Athayde veía "una pequeña semilla". "¿Nacerá, morirá la semilla de Montevideo?" —se preguntaba. "Por lo menos, pudo haber sido el comienzo de algo serio" —respondía entonces. Porque, después de la fase de la "cristianización oficial" de la colonia y parte del siglo XIX, y del "agnosticismo oficial" que ha durado hasta el presente, advertía que con las "modestas reuniones" de la capital uruguaya podía iniciarse la fase de "la cristianización libre", la del apostolado no confesional, basado en principios del humanismo cristiano, pero sin ninguna vinculación oficial ni beneficio de cualquier privilegio", con el especial cuidado de evitar toda confusión entre lo que pertenece al César y lo que es de Dios.

Por su lado, Eduardo Frei, en el documentado informe sobre la Reunión de Montevideo que presentó a su vuelta a Chile (\*), señalaba que allí se había logrado una clara definición de lo que se entendía por "democracia cristiana" o "social cristianismo". "Es cómodo para muchos llamarse social cristianos: —escribía—. Un vago deseo reformista, la esperanza de remozarse con una etiqueta que tiene prestigio y que, usada con "prudencia", no compromete y hasta da un tono de "avanzada"; la conveniencia de aparecer en la misma línea con los partidos europeos triunfantes, invitan a usar la expresión que se convierte así en un tibio y sonrosado reformismo que equidista del individualismo y del estatismo...". En cambio, los asistentes a la Reunión de Montevideo entendían que el objeto fundamental de su movimiento era "la redención del proletariado por la liberación creciente de los trabajadores de las ciudades y de los campos y su acceso a los derechos y responsabilidades en el poder político, económico y cultural". Con tal finalidad, y de acuerdo con lo expresado por el P. Joseph Lebrez en su "Carta a los políticos cristianos de buena voluntad" que la Reunión de Montevideo hizo suya, se acordó por ella que "los cristianos (que adhirieran a los principios de esa Reunión) deben romper resueltamente su colusión constante en todos los dominios con la defensa y el régimen capitalistas". Esos mismos cristianos debían comprender que su obligación sería, ante todo, "ayudar en su ascensión a las masas obreras y campesinas, sin asociarse a la defensa de los privilegios de las clases convertidas en más o menos incapaces o parásitas".

(\*) *Sentido, misión y espíritu de la Reunión de Montevideo*, publicado en *POLITICA Y ESPIRITU*, N° 22, de Mayo de 1947.

Su actitud en este terreno sería la que, en realidad, les permitiría a los demócratas cristianos diferenciarse de sus sonrosados homónimos, cuyo denominador común sería, por otro lado, un "anticomunismo" que les hacía ver todo rojo en cuanto se hablaba de defensa de los derechos de los pobres y los trabajadores.

Sin embargo, en una América Latina cuya evolución política se encuentra aún bastante retrasada, los demócratas cristianos no eran aún bastante numerosos ni tenían la fuerza suficiente para dejar bien establecido ante una gran mayoría de los cristianos cuáles eran legítimamente sus posiciones. De tal manera, como pronto pudieron experimentarlo los propios chilenos, sus puntos de vista serían tergiversados y deformados hasta hacerlos aparecer como comunistas más o menos encubiertos.

#### IV

Conforme a lo acordado en esa Primera Reunión de Montevideo, los representantes de los movimientos demócratas cristianos de América Latina volvieron a reunirse en esa misma ciudad en julio de 1949. Como la vez anterior, concurren delegaciones de la Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, y, además, del Perú y de Colombia. Según expuso en su informe el jefe de la Delegación chilena, al volver al país, "esta segunda conferencia tuvo un carácter eminentemente privado y de trabajo. No adquirió forma de un Congreso destinado a debatir planteamientos para obtener conclusiones definitivas sino de una reunión de estudios, de confrontación de experiencias, con el objeto de que las Delegaciones de los diversos países pudieran exponer cuál era la realidad política general de su propia nación y la composición, influencia y perspectivas de sus grupos respectivos. Este fue, sin duda, el aspecto más constructivo y de mayor importancia".

En el mismo informe se señalaba que el panorama político de América del Sur era desconsolador, pues casi todas sus naciones vivían bajo dictaduras o sujetas a regímenes que, en ningún caso, podían ser calificados de democráticos. Por otro lado, las condiciones económicas habían desmejorado con relación a las de la pre-guerra y, en tales circunstancias políticas y económicas "no ha sido posible encontrar fórmulas que hagan de la democracia un régimen vivo y estable; las clases conservadoras siguen poseyendo el poder del dinero, mientras en la gran masa desamparada crece y madura un descontento que, en definitiva, parece capitalizar el comunismo". En casi todos los países, las ideas demócratas cristianas podían prender sólo lentamente.

te, encontrando resistencias en los medios conservadores, aferrados a sus imágenes del pasado, y en los medios obreros, acostumbrados a ver a los católicos como defensores del "orden" establecido.

En realidad, mirando retrospectivamente, resulta verdaderamente notable que el comunismo, debido ante todo, quizá, a su rígido servilismo staliniano, no haya podido aprovechar mejor las circunstancias que se le brindaban y, en gran parte, se le siguen ofreciendo en América Latina. En la Segunda Reunión de Montevideo, los demócratas cristianos estuvieron de acuerdo en considerar al comunismo y al neo-fascismo como los grandes enemigos frente a los cuales era necesario definir claramente posiciones. Las resoluciones que entonces se aprobaron para aclarar el concepto de democracia y precisar el de democracia cristiana son de una gran nitidez doctrinaria y conservan toda su validez (\*). El movimiento demócrata cristiano en América Latina había llegado ya a su maduración doctrinaria, como se podía ver por los enunciados hechos sobre la materia antedicha y sobre el tema "Instituciones de Justicia Social"; le faltaba, precisamente, desarrollar una táctica y una estrategia políticas y conquistar las fuerzas suficientes para aplicar y encarnar en la realidad los principios tan concienzudamente estudiados. Ello era cuestión no sólo de la habilidad o talento políticos de sus dirigentes, sino de las circunstancias de cada país, las cuales eran propicias sólo en dos o tres sobre todo el continente latinoamericano.

Por lo mismo, en tales condiciones era más conveniente aún reforzar los lazos internacionales de la democracia cristiana en América Latina. Fue así como, en 1949, en Montevideo, quedó fundada la Organización de los Demócratas Cristianos de América (O.D.C.A.) y se aprobó su Carta Constitutiva. La O.D.C.A. se ha formado por los grupos o partidos de cada país, cada uno de los cuales designa su representante ante el Consejo de la Organización. Se estableció una Secretaría Permanente, con sede en Montevideo, y se acordó la celebración periódica de reuniones interamericanas. Correspondería a Chile organizar la siguiente, en 1950.

## V

Sin embargo, debieron pasar casi siete años más para que se pudiera celebrar esa tercera reunión,

(\*) Bajo el título de "El Congreso Demócrata Cristiano de Montevideo de 1949" fueron publicadas en la sección "Documentos" de *POLITICA Y ESPIRITU*, N° 43, agosto-diciembre de 1949.

la cual vino a realizarse sólo en 1955, en Santiago. Durante esos años habían ocurrido en América Latina y en el mundo hechos fundamentales para la democracia cristiana. En Europa, los partidos que la representan se habían mantenido casi todos en el poder que asumieran al término de la guerra y tenían cumplida ya una asombrosa obra de reconstrucción material y espiritual. Los esquemas de fuerzas tradicionales, en virtud de los cuales los católicos aparecían en el terreno político como los más decididos sostenedores de las instituciones caducas y autoritarias, y en el campo económico-social como ligados a las fuerzas capitalistas y opuestos a la ascensión de los trabajadores, estaban rotos quizá para siempre. Ese ejemplo había repercutido en los más evolucionados de los países de América Latina. A la vez, en este continente, la espesa marea dictatorial estaba de nuevo en descenso. Los demócratas cristianos de la Argentina, los únicos católicos que habían combatido activamente a Perón desde la primera hora, podían comparecer orgullosos de ese título ante sus conciudadanos en una hora de profunda crisis en la vida institucional del país. En el Brasil, terminada dramáticamente la aventura de Getulio Vargas, los grupos demócratas cristianos surgían en pleno desarrollo, sin compromisos con el pasado, después de una intensa etapa de formación doctrinaria. Su candidato a la presidencia de la República, el general Juárez Tavora, obtenía la segunda mayoría y se negaba terminantemente a todo intento de desconocer, con el apoyo de la fuerza, el triunfo de su contendor. En el Perú, mientras la dictadura del general Odría contaba sus último meses, los demócratas cristianos, que no habían pactado, como tantas "gentes de orden" con el régimen nacido de un cuartelazo, se aprestaban a colaborar en la reconstrucción de la democracia. En el hecho, surgirían, a mediados de 1956, como una fuerza política y parlamentaria inesperada para muchos y con una clara vocación de respeto a la ley y la libertad. En Venezuela, bajo la indiscutida inspiración del Dr. Rafael Caldera, Copei mantenía una actitud de digna repulsa al régimen de fuerza instaurado por el coronel, y luego general, Marcos Pérez Jiménez. En Uruguay y en Chile, la Unión Cívica y la Federación Socialcristiana, formada por la alianza de la Falange Nacional y el Partido Conservador, respectivamente, ganaban fuerzas y prestigio. Entre la Primera Reunión en Montevideo en 1947 y el Congreso que se inauguró en Santiago el 8 de diciembre de 1955 no sólo habían cambiado las circunstancias externas sino que también, de modo natural, habían madurado los hombres de la

joven generación que iniciara la empresa democrata cristiana en América Latina. Bajo el ejemplo inspirador de figuras de prestigio continental como Tristán de Athayde o Dardo Regules, los hombres más jóvenes, como el profesor de filosofía de la Universidad de Sao Paulo, Andrés Franco Montoro, el abogado peruano Luis Bedoya Reyes, su colega argentino Manuel Ordóñez o el presidente de la Falange Nacional de Chile, Eduardo Frei, se habían transformado en "políticos" en la mejor acepción del término y eran ya, como muchos de sus compañeros de lucha, personalidades de indiscutible valor, capaces de suscitar la confianza y la adhesión de un número creciente de sus conciudadanos. A fin de cuentas, la acción política no es un mero juego de ideas sino un drama de hombres en lucha con el destino, y la naciente democracia cristiana de América Latina había lanzado a esa lucha una promoción de dirigentes excepcionales.

Por el juego de todos estos factores se había producido una maduración política que se pudo apreciar en el Congreso Internacional Demócrata Cristiano de Santiago, cuyos debates permitieron apreciar que existía realmente una conciencia demócrata cristiana latinoamericana, es decir, unidad de criterio para apreciar y dar soluciones a los problemas básicos del continente. Por otro lado, el tono mismo de los debates y las conclusiones a que se llegó constituyeron la mejor demostración que la democracia cristiana había superado definitivamente en varios países la etapa del academicismo y era ya un movimiento político en marcha, encarnado en la historia. En América Latina este movimiento aparecía netamente definido como opuesto a toda dictadura, aceptando como supuestos básicos el de que sólo dentro de un régimen de libertad los pueblos pueden ser educado para la libertad y el de que la libertad política no basta, de modo que la democracia entendida en su sentido clásico debe instaurarse también en el terreno económico-social. Estos postulados, elementales y todo, señalan, sin embargo, una misión que puede ser difícil en un continente donde las dictaduras no son la excepción y donde los católicos, que nominalmente al menos forman la mayoría de la población, no se han distinguido por su intransigencia en la defensa de la libertad política ni por su preocupación en darle una base concreta mediante una reforma de las estructuras.

Puede preverse que en gran parte de los países de América Latina la misión de los demócratas cristianos serán una lucha permanente por el establecimiento o recuperación de la libertad política en un Estado de derecho. Pero, dada la similitud de las condiciones económicas y sociales en que se des-

envuelve la vida del pueblo en toda América Latina, muchos de los problemas que en ese orden debe afrontar la Democracia Cristiana son comunes. Por todo ello se hizo más patente la necesidad de una organización internacional y se dio una forma más efectiva al Secretariado General permanente, el cual quedó confiando al ex diputado chileno Tomás Reyes Vicuña.

Por otro lado, no hubo en el Congreso de Santiago opinión discordante para apreciar la necesidad y urgencia de una integración progresiva de los países de América Latina, como única manera de superar sus limitaciones en un mundo que marcha aceleradamente hacia la formación de grandes unidades económicas y políticas, y de superar las actuales rivalidades nacionalistas y las fallas políticas internas. En la realización metódica de este viejo ideal, abordado de modo más bien romántico durante el siglo XIX, la Democracia Cristiana tiene una tarea histórica y las exigencias que de ella se derivan concurren a hacer más necesaria su organización internacional. La obra realizada en un terreno semejante por la Democracia Cristiana europea en la post-guerra, constituye un ejemplo que es preciso no perder de vista, y que señala las posibilidades que se abren en este continente a los partidos demócratas cristianos que logren conquistar una influencia importante en el gobierno de sus respectivos países. No es aventurado afirmar que ningún otro movimiento político se encuentra en mejores condiciones para abordar una empresa de tal envergadura. Por lo mismo, los Congresos que en adelante se celebren, principiando por el que tendrá lugar en Sao Paulo, Brasil, en septiembre de 1957, podrán constituir inapreciables oportunidades para ir avanzando en el estudio y planteamiento concreto de esa idea.

## VI

En la conferencia de París estuvieron representadas efectivamente todas las organizaciones demócratas cristianos del Viejo y del Nuevo Mundo. Por lo que se refiere a Europa, "Nouvelles Equipes Internationales" agrupa, como entidad supranacional, a todos los partidos demócratas cristianos de Europa Occidental, es decir a:

- la Unión Demócrata Cristiana (UCD), de Alemania;
- el Partido Social Cristiano, de Bélgica;
- el Movimiento Republicano Popular (MRP), de Francia;
- el Partido Popular Cristiano (KVP), de Holanda;
- la Democracia Cristiana (DC), de Italia;

- el Partido Conservador Popular, de Suiza; y
- el Partido Nacionalista Vasco.

Por otro lado, actuaba también como entidad invitante a la Conferencia la Unión Demócrata Cristiana de Europa Central, a la que pertenecen:

- el Grupo Demócrata Cristiano de Checoslovaquia;
- el Movimiento Cristiano Demócrata Popular, de Hungría;
- el Partido Cristiano Campesino, de Letonia;
- la Unión Demócrata Cristiana, de Lituania;
- el Partido Cristiano del Trabajo, de Polonia;
- el Partido Cristiano Demócrata de Yugoslavia; y
- la Juventud Demócrata Cristiana de Europa Central.

Dadas las condiciones políticas que prevalecen en sus respectivos países, estas organizaciones tienen sus organismos directivos en el exilio.

La tercera entidad invitante era la Organización Demócrata Cristiana de América, a la que están afiliados:

- el Partido Demócrata Cristiano, de la Argentina;
- el Partido Demócrata Cristiano, de Bolivia;
- el Partido Demócrata Cristiano, de Brasil;
- la Federación Social Cristiana (Falange Nacional y Partido Conservador), de Chile;
- el Partido Demócrata Cristiano, del Perú;
- la Unión Cívica, del Uruguay; y
- el Partido Social Cristiano Copei, de Venezuela.

Formaban parte también del Comité de Organización de la Conferencia:

- la Unión Internacional de la Juventud Demócrata Cristiana (UIJDC); y
- la Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos (CISC).

Además, participaron en la reunión, el Movimiento Europeo, cuyo presidente es M. Robert Schuman; la Unión Europea Femenina, representada por su vicepresidenta, Mme. Touquet; el Movimiento Internacional de la Juventud Agrícola y Rural Católica (MIJARC), dos representantes del Partido Calvinista de Holanda, dos diputados ingleses, y sendos representantes de Bulgaria, Austria y Luxemburgo (\*).

(\*) Las delegaciones estaban formadas como sigue: NEI: Presidente A-E de Schryver, Secretario General, Alfred Coste-Floret, y Secretario Adjunto, Dr. Schuyt. CDU: (Alemania): Dr. Meyers; PSC (Bélgica): Paul Willem Segers, León Servais, Robert Houben y Albert Lohest; MRP (Francia): Pierre Pflimlin, Maurice-René Simonnet y Robert Bichet, éste presidente del equipo francés de NEL DC (Italia): Caron y el

Según puede verse, se trataba de una conferencia que reunía efectivamente a todos los movimientos demócratas cristianos del mundo y de la confrontación de todos ellos durante los debates que se desarrollaron con una absoluta franqueza surgieron nítidos los rasgos que les servían de común denominador. Estos, por otra parte, podían deducirse de la conducta observada precedentemente por los grandes partidos demócratas cristianos europeos que formaban el grueso de la reunión y que tenían o seguían teniendo participación predominante en el gobierno de sus respectivos países desde el término de la guerra mundial. Esos rasgos comunes podrían sintetizarse así:

—Espíritu decididamente reformista en lo económico y social, lo que les ha valido a todos esos partidos el ser violentamente combatidos por los grupos o tendencias reaccionarias de sus respectivos países. Ha sido la Democracia Cristiana la que ha iniciado la reforma agraria en Italia, expropiando las tierras de los grandes propietarios por su valor de avalúo fiscal y pagándolas con bonos a largo plazo, y la que ha puesto en obra un plan en gran escala para el desarrollo del sur del país. Por lo que se refiere a Francia. Como expresaba Etienne Borne en un Congreso del MRP hace dos años, ha sido éste el que "ha ampliado la seguridad social, ha nacionalizado bancos, compañías de seguros, servicios de gas, electricidad y minas de carbón". De tal manera sería abusivo identificar a la democracia cristiana con las tendencias liberales en política económica y social.

—Espíritu inflexiblemente respetuoso de las libertades públicas. A pesar de la crisis atravesada por Europa Occidental en el tiempo de la inmediata postguerra, con la amenaza del comunismo pendiente durante años de miseria, los partidos demócratas cristianos en el poder y sostenidos por amplias mayorías, nunca recurrieron a medidas de excepción o restrictivas de las libertades públicas. Nada más lejos de la mentalidad de sus hombres que el "espíritu de cruzada" o el clericalismo que suelen distinguir a otros movimientos. En el hecho uno de los puntos de contacto de muchos de sus hombres, antes de la guerra, fue la posición que

presidente de la UIJDC, Franco Nobili KVP (Holanda): H. Van Doorn, presidente del partido; Van de Poel, secretario general, y K. J. Hahn; de Holanda, también el presidente y secretario del partido calvinista, Berghuis y Gosker. De Suiza, el presidente y el secretario general del PCP, Jean Bourgnecht y Martin Rosenberg. Del Partido Nacionalista Vasco, el presidente del Gobierno de Euzkadi, José Antonio de

adoptaron ante el "franquismo", en la cual, por lo demás, se mantienen hasta ahora. Por lo mismo también, su conducta ha servido para destruir todo temor, en los círculos de la izquierda europea, de que el triunfo de los partidos de inspiración cristiana significaría un renacimiento del clericalismo.

—Afirmación teórica y práctica de que la política partidista es específicamente una actividad de laicos y que los partidos de inspiración cristiana tienen nada más que ese carácter y no son partidos confesionales. De tal manera podía darse el caso de que en la conferencia de París participasen dos representantes calvinistas especialmente invitados por el partido demócrata cristiano de Holanda. Por otro lado, entre los diputados del MRP hay tres que son protestantes y el carácter distintivo de la UDC alemana es que, efectivamente, es una "Unión" de católicos y protestantes, cuya unidad cristiana en el plano político se forjó ya en la resistencia contra el nazismo. Actualmente, el Presidente de la República Federal Alemana es un protestante, el Dr. Heuss, y es protestante también el Presidente del Bundestag, Dr. Gelstermeier, en tanto que el Primer Ministro, Adenauer, y el Vicepresidente del Bundestag son católicos, y pertenecen todos al mismo partido. En el hecho, esta alianza sincera de las fuerzas políticas de inspiración cristiana, con un sentido reformador y democrático, es uno de los elementos esenciales de la nueva Europa y significa, con respecto a un pasado no muy lejano, un progreso que parece ya irreversible y constituye uno de los mejores triunfos de la democracia cristiana.

La organización de la Conferencia había sido cuidadosamente preparada y, atendida la diversidad de lenguas de los concurrentes, se había establecido, desde luego, un servicio de traducción automática de los discursos. Por lo demás, la reunión no te-

Aguirre y el señor Lezaola; de la UIJDC, además de su presidente, Franco Nobili, el secretario general Edward Bobrowski; de la CISC, su presidente Gastón Tessier, el secretario general Auguste Vanistendael y el señor Kulakowski.

La Unión Demócrata Cristiana de Europa Central estaba representada por su presidente Mons. Kozi Horvath y su secretario general Konrad Siemewicz, y por los representantes de los partidos afiliados, como sigue: Checoslovaquia: Prof. Adolf Prochazka y Dr. Félix Mikula; Hungría: Emeric Gacsér y Lajos Hadju Nemeth; Letonia: Benedikts Cevers y J. Roskoss; Lituania: Prof. Kazys Pakstas y el señor Turauskas;

nía el carácter de un Congreso público sino más bien de una asamblea de estudio y organización. No se trataba de elaborar un programa o de llegar a extensas formulaciones de estrategia y táctica políticas, sino de establecer los primeros contactos, necesarios para el mutuo conocimiento y para sentar las bases de una organización a escala mundial, que diera cima a la establecida hasta entonces por regiones. De tal manera, se aprobó sólo una breve declaración ideológica que contiene las bases de una política demócrata cristiana, y una declaración general, que se insertan a continuación, junto con la declaración básica de organización, que era el fin principal de la Conferencia.

Para los demócratas cristianos de América Latina, este primer contacto ha constituido una comprobación de que, efectivamente, han estado marchando en el sentido de la historia. Las fuerzas reales del espíritu cristiano de la vieja Europa están aplicadas irreversiblemente, en el plano temporal, a la construcción de esa "nueva cristiandad" de que habla uno de los filósofos inspiradores del movimiento, tan combatido por los que se aferran a una imagen del pasado totalmente superada ya. Las corrientes universales del pensamiento han batido las playes ideológicas de América Latina unos años después de haber surgido en la Europa que es la cuna de nuestra civilización. La reunión de París ha servido para apreciar que esa repercusión se opera con rapidez creciente y que la democracia cristiana de América Latina tiene ya la suficiente madurez política para elaborar un criterio propio frente a sus problemas particulares; no es el fruto de una imitación postiza sino de una actitud vital que ha conocido los mismos desgarramientos y las mismas luchas que durante el siglo pasado iniciaron la transformación política de los católicos europeos. Sólo resta dejar que los muertos entierran a sus muertos.

Polonia: Karel Popiel y Seweryn Eustachiewicz; Yugoslavia: Dr. Miha Krek y Marko Kranjc; y, en representación de la Juventud de la UCDEC, Jaroslav Vizala y Naoe Cretnik.

En nombre de la Organización Demócrata Cristiana de América estaban presentes: el Secretario General, Tomás Reyes Vicuña y, como delegados: de la Argentina (como observador), Alberto Vélez; de Brasil: Prof. Andrés Franco Montoro; de Chile: Eduardo Frei; de Perú, Luis Bedoya Reyes; del Uruguay, el Dip. Venancio Flores y de Venezuela, el Dr. Luis A. Herrera Campins.

Los siguientes son los textos de las declaraciones aprobadas por la Conferencia Mundial de los Movimientos Demócratas Cristianos celebrada en París.

### 1. MOCION APROBADA POR LA COMISION IDEOLOGICA

Cuidadosos de asegurar el pleno desarrollo espiritual y material del hombre, ser sometido a Dios y dueño de un destino eterno, y opuestos tanto al materialismo capitalista como al materialismo marxista, que degradan a la persona y conducen a su opresión.

Los Demócratas Cristianos fundan su doctrina política sobre los siguientes principios:

—La primacía del valor de la persona, el reconocimiento de sus derechos, libertades y responsabilidades, sin distinción de sexo, de raza o de religión;

—El respeto a las diversas comunidades naturales, y especialmente de la familia, lo que implica el reconocimiento del derecho exclusivo de los padres a educar a sus hijos según su conciencia;

—La democracia política, sistema que mejor garantiza los derechos y libertades de los ciudadanos;

—La democracia económica y social que implican la justicia para todos y la promoción del mundo del trabajo por el reconocimiento de sus derechos y responsabilidades en la empresa, en la economía nacional e internacional; y

—La justicia social internacional, que condena toda opresión de los pueblos, que opone la solidaridad al egoísmo nacional y exige la ayuda a los países insuficientemente desarrollados a fin de promover el bienestar material y moral de sus poblaciones.

### 2. MOCION POLITICA

La Conferencia Mundial de la Democracia Cristiana, reunida en París los días 8 y 9 de noviembre de 1956, proclama que cada persona humana y cada pueblo tienen derechos y libertades que es necesario reconocer y garantizar políticamente. Ella afirma su fidelidad a la Declaración Universal de los Derechos del Hombre adoptada por las Naciones Unidas.

La Conferencia condena, en consecuencia, a los regímenes dictatoriales, dondequiera se encuentren, así como toda tentativa para imponer por la fuerza a una Nación un régimen político que no sea el de su libre elección; afirma que toda política imperia-

lista es un peligro para la paz; estima que, por el contrario, constituyen un aporte esencial a una política de paz el repudio al colonialismo, la libre afirmación por los pueblos de sus tradiciones nacionales —que deben desarrollarse dentro del marco más amplio de la solidaridad internacional— y los esfuerzos que se realizan en pro de la unión de pueblos hasta hoy divididos.

Dentro de este espíritu y reafirmando la indivisibilidad de Europa, la Conferencia desea que la política de unificación europea, cuya primera etapa está constituida por la Comunidad del Carbón y el Acero, sea proseguida y, en lo posible, ampliada. Ella pide que los seis Gobiernos miembros de la Comunidad del Carbón y el Acero hagan todo lo que esté a su alcance para que sean firmados los tratados que establecen la "Euratom" y el Mercado Común y para que se tome una rápida iniciativa en favor del establecimiento de una autoridad política europea supranacional. La Conferencia hace votos por que los países de América Latina avancen también por el camino que lleva hacia la integración económica y política.

La Conferencia comprueba que los acontecimientos recientemente ocurridos en la Europa Central significan una condenación de la política seguida por Occidente con respecto a la URSS. En consecuencia, ella pide que esa política sea reconsiderada y se defina un método más realista para llegar a constituir en los países de la Europa Central y Oriental, gobiernos emanados de la libre determinación de los pueblos, mediante elecciones libres bajo control internacional.

La Conferencia condena las dictaduras militares o civiles de los países de América Latina, que representan regímenes de regresión opuestos al desarrollo económico racional y al progreso político y social y, por otra parte, mantienen un falso espíritu nacionalista sobre cuya base arrastran a los pueblos a una carrera armamentista que perturba sus economías.

La Conferencia afirma la responsabilidad y el deber comunes de las naciones prósperas ante los países insuficientemente desarrollados, cuya situación constituye un peligro para la integridad de la persona humana y que, por la desesperación, puede llevarlos a buscar una salida imposible, a través de la dictadura, el comunismo o la guerra.

La Conferencia proclama solemnemente que la finalidad suprema de los demócratas cristianos en todos los países es establecer la paz, salvaguardar las libertades y realizar la completa solidaridad de las clases mediante la construcción de estructuras sociales más igualitarias. Estima que esas finali-

dades no se podrán alcanzar sin que los diferentes gobiernos reconozcan los valores de moral humana expresados por la doctrina cristiana.

A tal fin, ella reclama la institución de organizaciones internacionales provistas de los medios necesarios para hacer prevalecer de manera efectiva los principios de derecho internacional.

La Comisión Política propuso, además, el siguiente voto, que fue aprobado por aclamación:

**"La Conferencia Nacional de los Movimientos Demócratas Cristianos expresa al pueblo de Hungría, que lucha por la libertad y la independencia nacional, su admiración y su solidaridad.**

La Conferencia declara que no es posible negar al pueblo húngaro el derecho a darse las instituciones que libremente elija. Condena la intervención armada y la salvaje represión llevadas a cabo por la URSS en Hungría, con el solo fin de imponer por la fuerza a la nación húngara el régimen comunista totalitario contra el cual se había sublevado.

La Conferencia pide a los gobiernos occidentales que tomen las medidas apropiadas para dar a Hungría medios efectivos y aptos para asegurar su liberación.

La Conferencia pide también que la política de los occidentales con respecto a la Unión Soviética sea reconsiderada a la luz de los recientes acontecimientos".

### 3. MOCION DE ORGANIZACION

**"La Conferencia Mundial de los Movimientos demócratas cristianos:**

—Expresa su determinación de estrechar los lazos entre todos los demócratas cristianos;

—Resuelve la creación de un Comité Internacional, compuesto por representantes calificados de todos los partidos demócratas cristianos, así como de delegados de "Nouvelles Equipes Internationales", de la Organización Demócrata Cristiana Americana, de la Unión Demócrata Cristiana de Europa Central y de la Unión Internacional de las Juventudes Demócratas Cristianas;

—Resuelve que los Secretarios Generales de las cuatro organizaciones antedichas formen el Comité Permanente de enlace y ejecución, bajo la autoridad del Comité Intercontinental; y

—Resuelve que la próxima reunión del Comité Intercontinental tendrá lugar en Italia, por invitación de la "Democracia Cristiana".

#### EL DISCURSO DE GOMULKA

Los materiales relativos al Congreso Demócrata Cristiano de París nos impiden publicar en el presente número la continuación del discurso de Gomulka, pronunciado ante el Comité Central del Partido Comunista polaco, y que tan esclarecedoras luces arroja sobre la situación de Polonia.

Lamentamos tener que postergar la publicación de este documento hasta nuestro próximo número.

## FREI, O LA ANTIDEMAGOGIA

por Alejandro Magnet

A fines de mayo de 1954 la política chilena se vio sacudida por un acontecimiento espectacular: el presidente Ibáñez llamó al senador Eduardo Frei para encargarle la formación de un ministerio capaz de elaborar y aplicar un plan antiinflacionista. La medida resultaba espectacular porque, el hombre que recibía esa inusitada muestra de confianza era un político de la oposición. Era un gesto sin precedentes en la historia chilena y, además, trastornaba por completo el esquema de fuerzas conforme al cual se desarrollaba la política del momento. Durante una semana, en este país que concede tan amplio lugar a los asuntos políticos en sus preocupaciones diarias, no se habló casi de otra cosa.

Cuando el gesto quedó en mera tentativa se habló, como es natural, del hecho que en su lugar se produjo, pero ya con cierto aire de desencanto, de frustración.

Durante esa semana, por el país desengañado y escéptico, cruzó una insólita vibración. A través, más allá de los bandos partidistas, una gran mayoría de los chilenos sintió despertar su esperanza y quedó expectante, ansiosa y confiada a la vez. No se había llamado al jefe de una fuerza parlamentaria decisiva sino a un solo hombre, capaz de actuar con habilidad y honradez y de concitar los apoyos políticos necesarios. La extraordinaria situación hasta tenía una doble tensión dramática: el gobierno, y con él el país, se jugaban a una carta arrojada inesperadamente sobre el tapete y, además un hombre comprometía en una decisión toda su carrera política.

¿Hubiera ocurrido lo mismo si el personaje hubiese sido otro? Pero, ¿podía haber sido otro?

La respuesta queda librada a la imaginación de cada cual. La historia, según se ha dicho, es el relato de la novela que fue; la novela, el de la historia que pudo ser. Con todo, no es aventurado creer que el país perdió con que la llamada "gestión Frei" pueda completarse ahora sólo con una novela, pues la historia que la ha reemplazado no es brillante. En todo caso, es evidente que Eduardo Frei ganó al asumir su responsabilidad. Al término de esa semana invernal de dramático "suspense" político, un diario de Santiago publicó una fotografía de Frei retirándose de la Moneda y le puso esta leyenda: "Entró y salió por la puerta ancha". Era verdad, pero no había sido fácil.

Aquello ocurría a mediados de 1954, mas esa historia, como todas, había comenzado mucho antes.

\* \* \*

Los comienzos duros son una buena escuela. Quienes han pasado por ella conocen la verdad de esta divisa: "Lo que no me quiebra me hace más fuerte". En 1931, cuando el Presidente Ibáñez tenía que abandonar la Moneda por la puerta angosta, Eduardo Frei, muchacho de veinte años, se formaba aún en la saludable escuela de la estrechez. Lo de "saludable" habría que entenderlo sólo en lo moral porque, en lo físico, llegó a enfermar seriamente por exceso de trabajo. Desde sexto año de Humanidades se costeaba sus estudios y luego, alumno de Leyes en la Universidad Católica, llegó a hacer hasta veinticinco horas semanales de clase para mantenerse y ayudar a su familia. Obtener en esas condiciones el Premio de Honor que la Universidad otorga a sus alumnos excepcionales podría probar que los premios, por lo menos a veces, significan algo.

Ese abogado joven de brillantes estudios no se quedó en la capital sino que se marchó a Iquique, más que a defender pleitos, a dirigir un diario, a trabajar por sus ideas en un medio más bien hostil a ellas. Imprevedidamente quizá, ello le sirvió para conocer esa cara esencial de Chile que es la de sus provincias. Sin esos tres años de residencia en una capital provinciana, Frei no habría escrito, probablemente, un primer libro como "Chile desconocido", que es un ensayo para mostrar la realidad olvidada del país.

La preocupación por la realidad de las cosas, una especie de incapacidad natural para olvidarla substituyéndola por palabras, es algo que se puede advertir en todos libros que han seguido a "Chile desconocido" y en las actuaciones políticas de su autor. Ese realismo, dadas las circunstancias de la carrera política de Frei y de muchos de su generación, ha estado, sí, muy lejos de convertirse en mero pragmatismo o en otra forma de oportunismo más o menos cínico. No fue por mero oportunismo que, en 1938, se separaron del Partido Conservador los jóvenes que formaron la Falange Nacional. Por lealtad a sus principios dejaban un partido fuerte, con un antiguo prestigio y una indiscutible influencia en la vida política nacional. Sin medios eco-

nómicos, sin prensa ni medios de hacerse oír, san-  
damente combatidos por un lado y mirados con  
desconfianza por otro, se lanzaban a una empresa  
que parecía condenada al fracaso. Los más benévo-  
los de los críticos del nuevo partido hablaban con  
condescendiente superioridad de aquellos "jóve-  
nes"...

Los jóvenes de entonces son ahora hombres ma-  
duros y muchos de ellos peinan canas. Siguen fie-  
les a los ideales de su juventud, que es una de las  
cosas más hermosas que puede hacer el hombre  
cuando sus ideales han sido generosos y nobles.  
Si ellos han resistido la implacable prueba del tiem-  
po no pueden ser quimeras. Cuando Eduardo Frei,  
uno de esos "jóvenes", publicó su segundo libro,  
"Aún es tiempo", lo dedicó intencionadamente "a los  
que sufren las injusticias y la mediocridad pre-  
sente, y desafiando el sacrificio, la pobreza y aún  
el fracaso, están dispuestos a luchar con fe, por una  
Patria grande".

Semejante comienzo y tal programa no podían  
ser muy seductores para los aventureros políticos,  
pero los que se han formado políticamente en esa  
escuela también podrían decir que "lo que no los  
ha quebrado los ha hecho más fuertes".

\* \* \*

Para Frei, uno de los fundadores del partido a  
que ha seguido perteneciendo, la carrera política  
fue durante años una fuente de preocupaciones sin  
compensaciones aparentes. Ser presidente de la Fa-  
lange Nacional por tres períodos, durante los duros  
años que van de 1941 a 1947, no era ninguna si-  
necura. Electoralmente había sido un fracaso. En  
1937 no logró ser diputado por Iquique y después  
fue derrotado también, en Santiago. Entre tanto,  
establecido ya en esta ciudad, tenía que ganarse la  
vida, con una familia que crecía, crecía y creció  
hasta contar siete hijos. Con prole tan numerosa,  
con el título de abogado y sin un asiento en el Con-  
greso ni fortuna personal, un presidente de parti-  
do, cuando el partido ha ayudado al triunfo de un  
candidato presidencial, es candidato seguro a uno  
de esos cómodos cargos que existen —o se crean—  
en la Administración Pública. En 1942 había sido  
elegido presidente don Juan Antonio Ríos, pero  
Eduardo Frei no ocupó un cargo público sino cuan-  
do, tres años más tarde, se le ofreció el Ministe-  
rio de Vías y Obras Públicas. En ese carácter, du-  
rante nueve meses, recibió un sueldo del Estado.

¿Fue un sueldo bien ganado?

Se dice que, casi sin excepciones e incluso sin  
casi, los ingenieros del Ministerio de aquel enton-

ce contestan afirmativamente la pregunta. Aquel  
abogado de treinticuatro años mostró, además de  
una notable capacidad de trabajo, una no menos  
notable capacidad realizadora, cosa que los "técni-  
cos" están siempre dispuestos a no esperar de los  
"políticos". Durante sus nueve meses de ministro,  
Frei alcanzó a proyectar y dejar en ejecución va-  
rias medidas trascendentales, basadas en la visión  
realista de las cosas que ya había inspirado sus  
libros. No sólo le correspondió llevar a la prácti-  
ca el Plan Extraordinario de Obras Públicas en to-  
do el país sino que ideó y aplicó un plan novedo-  
so gracias al cual existe hoy la Avenida Bulnes en  
Santiago y que, de haberse seguido después ade-  
lante, hubiera permitido la transformación inte-  
gral del abandonado sector sur de la capital. Por  
otro lado, la carretera de 500 Kms. que une a La  
Serena con Santiago quedó contratada e iniciada  
durante el ministerio de Frei. Además, éste hizo co-  
menzar la construcción del Canal Bío-Bío Sur, la  
mayor obra de regadío ejecutada en los últimos años,  
y la construcción del puente de Carahue, el puente  
colgante más grande de Chile. Luego, estudió y lo-  
gró hacer enviar al Congreso un proyecto de ley  
por el cual se creaba un Fondo especial para cons-  
trucción de caminos mediante un impuesto a la  
bencina. Sólo seis años más tarde se vino a apro-  
bar una ley basada en la misma idea, lo que equi-  
vale a decir que se perdieron seis años y circuns-  
tancias extremadamente favorables. En cambio, has-  
ta ahora no se ha podido aprobar el proyecto de  
ley que lleva la firma del ministro Frei y por el  
cual se crea un Fondo Especial de Regadío que per-  
mitiría, con un gasto fiscal mínimo, aumentar con-  
siderablemente la extensión regada del país y, a  
la vez, realizar en forma racional y casi insensible,  
una verdadera reforma agraria (\*).

Resulta inconcebible que este proyecto no se ha-  
ya convertido en ley. Según los términos del men-  
saje por el cual se le envió al Congreso, en 1900,  
con tres millones de habitantes, Chile disponía de  
un millón de hectáreas regadas; en 1945, con seis

(\*) La idea básica del proyecto de Fondo de Re-  
gadío es muy sencilla. Cuando se construye un di-  
que para almacenar aguas para riego se benefician,  
con una obra costada con dineros de la comunidad,  
sólo los propietarios de los terrenos que gracias a ella  
se riegan y cuyo valor aumenta cuatro o cinco veces.  
Según el Proyecto de Fondo de Regadío, el Fisco tie-  
ne derecho a expropiar todos los terrenos incultos o  
de rulo dentro del área que va a ser regada por las  
obras que construya. El propietario expropiado po-  
drá elegir entre el precio en dinero o en terrenos que

millones de habitantes, no tenía sino 1.300.000 hectáreas bajo riego. En casi medio siglo, mientras la población había duplicado, la superficie agrícola había crecido sólo en un 30%. En el último decenio, el número de los chilenos ha aumentado en un millón más y la superficie de las tierras cultivadas se encuentra prácticamente estacionaria. El resultado es que el país no es capaz de alimentar a sus habitantes, a pesar de que tiene todos los recursos necesarios a una población mucho mayor aún. Semejante situación está abriendo camino a la agitación en favor de la reforma agraria sobre bases vagas o demagógicas, por lo general. Un plan de regadío que incorporara en veinticinco años a la producción nacional unas 600.000 hectáreas, de las cuales el 70%, aproximadamente, podría entregarse a pequeños propietarios, sería la base o la primera etapa para una verdadera reforma agraria. Sin embargo, desde que en 1945 el ministro Frei elaboró el proyecto, sigue éste durmiendo en el Congreso...

\* \* \*

En marzo de 1949, el ex ministro de Obras Públicas del finado presidente Ríos resultó elegido senador por las provincias de Atacama y Coquimbo. Fue un triunfo electoral reñido y más bien inesperado, que se debió en gran parte a la campaña del candidato, que durante tres meses vivió recorriendo su vasta circunscripción, visitando incluso sus último villorrios, aun aquéllos donde no

se le entregarán regados una vez construidas las obras. Naturalmente, estos terrenos regados, por su valor muy superior, serán sólo una fracción de los expropiados. El saldo de éstos será loteado y vendido en pública subasta, salvo una parte que se transferirá a la Caja de Colonización Agrícola para la radicación de pequeños propietarios. Con la venta de los terrenos regados, el Fisco recuperará de inmediato una parte importante de los fondos invertidos en la construcción de las obras de regadío y podrá seguir así desarrollando un plan de éstas hasta poner bajo riego, en 25 años, unas 600.000 has. de tierras hasta ahora no aprovechadas debidamente. Nótese que no estarán sujetas a expropiación las tierras que un propietario cultive actualmente bajo riego al iniciarse una obra, sino los terrenos de rulo, que gracias a esa obra van a disponer de agua, y las tierras que su dueño mantenga incultas, por no querer o no poder explotarlas. Dentro de tales márgenes, la legitimidad de la expropiación resulta indudable y quedan resguardados, a la vez, los intereses del individuo y los de la sociedad, con beneficio para todos.

podía esperar un solo voto. Esa práctica, casi de rigor en un candidato, no fue olvidada por el senador, que mantuvo cuidadosamente los máximos contactos posibles no sólo con sus electores pasados o posibles, sino con todos los ciudadanos de su circunscripción. Semejante relación entre el pueblo y su representante político constituye uno de los elementos naturales de la organización democrática y es a la vez un factor considerable de educación política del ciudadano común. Si la vida moderna ha complicado enormemente los asuntos y las relaciones colectivas, ha creado, por otra parte, los medios para facilitar los viajes, suprimir las distancias. De ese modo es posible mantener aún ese contacto personal, esa relación humana entre el representado y su representante que están en el origen histórico y en la base social de las instituciones democráticas. La ruptura de ese contacto o relación tiene consecuencias más graves que las meramente personales que advierte el candidato cuando inicia su campaña para ser reelegido. Por un lado, el hombre común pierde la confianza, no sólo en el hombre a quien dio su voto y se olvidó de él, sino luego en todos los "políticos", y finalmente, en las instituciones representativas. Puede tener para ello razones objetivas, porque, por otro lado, el representante, desligado del pueblo, de "su" pueblo, corre un riesgo mayor de trabajar, por decir así, en el vacío, sobre la base de abstracciones, de enunciados generales, de cifras estadísticas, no de realidades humanas concretas. Como tampoco el pueblo real es el de las "asambleas" políticas, suele resultar que los "políticos" se encuentran un buen día con que el pueblo ha tomado otro camino, situación que, cuando no es trágica, es bastante ridícula para un conductor o un representante popular.

Quizá en ese contacto directo con el hombre común, con sus esperanzas y problemas, esté en gran medida la base de ese enfoque "humano" común a los planteamientos políticos de Frei. No deja de ser curioso el hecho de que muchos de los hombres y partidos que se dicen defensores del pueblo frente a los intereses de los poderosos comiencen por sacrificar a ese pueblo en el ara de esquemas ideológicos preconcebidos o de fórmulas demagógicas. El hombre concreto y la realidad de los hechos parecen no contar, a menudo, ante ciertas fórmulas míticas cuya repelición ha terminado por darles una especie de fuerza mágica. Cuando las palabras pesan más que los hechos en la vida de un país, se vive una forma de locura o, en el mejor de los casos, de sueño colectivo; la demagogia se ha establecido bajo el rótulo de la democracia y todo va-

muy bien hasta el momento en que sobreviene el inevitable choque con la realidad.

Durante ocho años, desde el Senado de la República, Eduardo Frei ha sido una especie de profeta de la realidad chilena. No es fácil descollar en el Senado de Chile —eso se puede decir con orgullo patriótico—, pero al cabo de un par de años el que ingresara como el más joven de sus miembros ya había logrado destacarse claramente y se convertiría poco después en una de las figuras más notables de la política nacional. En 1949, los periodistas lo calificaban "el senador más documentado", al elaborar el "ranking" anual en que hacen una apreciación del trabajo de los parlamentarios. En la misma forma siguieron calificándolo en los años subsiguientes, hasta que en 1954 fue elegido "la figura política del año". Los redactores políticos de todos los diarios de Santiago no hacían sino dar testimonio de un hecho que trascendía ya el recinto del Congreso a sectores cada vez más extensos del país. Sin el natural aparato de propaganda que constituye un partido antiguo y fuerte, con su prensa, su dinero, sus hombres destacados en los negocios y la Administración, la figura de Frei había ido creciendo de un modo natural y casi insensible. Su personalidad, evidentemente, había sido madurando, pero madurando en función del ambiente, de los acontecimientos, enfrentándolos y superándolos y superándose con ello a sí misma.

Este proceso de maduración política puede advertirse en la obra de Frei, en sus libros y discursos. De "La política y el espíritu", obra de los treinta años, a "La verdad tiene su hora", ensayo escrito en plena madurez, hay una línea evolutiva cuyos puntos extremos permiten apreciar los contrastes, pero cuyo trazado none de relieve una imbecable consecuencia ideológica. No es sólo la maduración de un hombre sino la maduración de un pensamiento siempre fiel a sí mismo. A medida que el hombre se ha ido comprometiendo en la acción por exigencia de sus propias ideas, éstas se han ido definiendo; al chocar con las circunstancias han aparecido sus aristas y se han vuelto más claras. La misma acción las ha fecundado, las ha hecho carne, dándoles cuerpo, rostro. De los enunciados generales sobre el papel del Estado en la economía ha nacido una política concreta para el salitre o para el cobre. ¿Qué valor tendrían los más hermosos conceptos sobre "la persona humana" o la "dignidad del trabajo" si no sirvieran para establecer claramente una posición frente a una huelga determinada? ¿De qué servirían esas doctrinas sociológicas que tan ordenadamente se pueden puntualizar en una disertación académica si, llegado el caso, no fundamen-

tan un criterio humano, es decir, razonable y práctico, para combatir la inflación?

Pero, por otro lado, es imposible enunciar y aplicar una política coherente si un pensamiento central, una visión orgánica del hombre y de la sociedad, no la informa. Esta síntesis de pensamiento y vida, de lo que se ha llamado "la virtualidad de la idea y la plasticidad de los hechos" es la que Frei ha logrado realizar en veinte años de carrera política. Es esa síntesis la que ha dado firmeza y dignidad a sus actuaciones, la que le ha permitido mantener lo que, gráficamente, se llama "una línea" y hasta habría que llamar "una línea recta", si la frase no estuviera ya registrada. Eso sí que en el camino de la aplicación de los principios teóricos a las actitudes prácticas, en forma de que aquéllos sean respetados y éstas resulten oportunas y eficaces, en el medio de esos dos extremos, como en la famosa receta para hacer versos, "hay que poner talento". Talento y algo más: honradez, intelectual y de la otra.

\* \* \*

Por desgracia, ambas han venido faltando en la política chilena más aún que el talento. Y en la medida en que la demagogia se deba a deshonestidad intelectual, ésta ha causado mucho más daño que cualquiera otra, pues la misma demagogia parece haber exagerado la cuantía del lucro que algunos han obtenido a costa del Estado. Lo realmente grave es la quiebra moral que ha hecho perder el amor o el respeto a la verdad o los ha hecho descender hasta un nivel peligroso para el mantenimiento de la democracia chilena. Desde hace años, ésta se halla sometida a una tensión tremenda, que nace de la distancia entre lo que el país puede actualmente proporcionar a sus habitantes y lo que éstos esperan, de acuerdo con lo que sus dirigentes les han prometido. Cada proceso electoral ha constituido una puja en la que ha triunfado el candidato que ha ofrecido más que los otros y, desde luego, más de lo que ningún gobierno podría realizar. Esta actitud supone un profundo desprecio por el pueblo al cual se halaga, tanto porque se le engaña cuanto porque se parte de la base de que es incapaz de apreciar la verdad. De tal manera, los procesos electorales, que en una democracia deberían ser eminentemente educadores, se convierten en fuentes de corrupción. Al engaño sigue el desengaño, de donde nacen el escepticismo y la desconfianza. Después, para sacudir estos sentimientos se hacen necesarias promesas aún más exaltantes, planteamientos más violentos y simplistas. Entre

tanto, el fracaso de los sucesivos gobiernos en el plano técnico va creando causas objetivas y concretas a la insatisfacción de las masas, víctimas de la inflación, de la falta de viviendas, de un estancamiento sin horizontes. Por lo mismo, para ellas, la democracia deja de tener un significado verdadero, pues la libertad no se aprecia en la misma forma con el estómago lleno que con el estómago vacío, en una vivienda humana que en un rancho de latas y cartones.

De tal manera, por culpa de los que han abusado de la confianza del pueblo y luego han sido incapaces de gobernar acertadamente el país, el régimen democrático ha llegado a tener en Chile una estabilidad precaria. El pensamiento y la actuación política de Frei están basados en el supuesto de que la democracia chilena debe mantenerse a toda costa. Su destrucción conduciría a situaciones aún peores. "Los que han despreciado el régimen democrático imperfecto —ha dicho en un discurso— han caído en dictaduras perfectas". Y en otro: "Hay dos maneras de gobernar: una con balas y otra con razones. Soy de los que creen que hay que gobernar con razones".

El mismo reconoce que esa manera no es fácil: "La democracia es un camino muy difícil. Apela a la razón y no al instinto; a la comprensión y no a la violencia; a la libertad y no a la fuerza". Pero, difícil y todo, es el único que lleva a alguna parte, pues, como también anota, "el camino de la facilidad no condena a los pueblos más que a la corrupción".

Es un contrasentido proponer a un pueblo un camino difícil y razonable si no se tiene confianza en las virtudes y en la razón de ese pueblo. Más aún: Frei es de los que creen que la grave crisis moral por la que atraviesa Chile sólo puede ser superada, no por un gobierno dictatorial o autoritario que haga marchar al pueblo compulsivamente o imponiendo el "orden" desde arriba, sino mediante una libre movilización de la conciencia ciudadana, haciendo un llamado al buen sentido político y al espíritu de sacrificio que se mantienen como herencia de un gran pasado. A pesar de apariencias desalentadoras, ese llamado no se haría en vano. Hace un año, en el prólogo de "La verdad tiene su hora" escribía: "Es considerable el número de gentes alertas que conscientes de su mal y deseosas de oír un nuevo lenguaje, son capaces de entender la necesidad de ciertos sacrificios y de hacerlos cuando ven que la autoridad que manda con energía sabe, al mismo tiempo, proceder con justicia".

"No sería exagerado decir que éste es un pue-

blo sediento de emprender tareas de envergadura, siempre que pueda conocer los objetivos y se logre inspirarle confianza en la dirección. Todo lo ha ido preparando para entender cuáles son sus verdaderos intereses. A través de fracasos y entusiasmos, ha madurado una conciencia colectiva y se ha ido formando un juicio".

Por eso, el camino democrático se mantiene abierto. Pero él "no puede ser la repetición cansada e inconsistente de los viejos procedimientos de conquista del poder por el manejo del mecanismo electoral y de su demagogia casi inherente. Para convertirse en lo que es, la única posibilidad constructiva, debe resolverse a plantear ante el país un programa realista que pueda aglutinar a los elementos creadores que están latentes en Chile. Por ese camino se debe ir concreta y positivamente a una democracia que se sustente en una economía en expansión y en una participación orgánica del pueblo en los beneficios que de esta expansión se obtengan; o sea, una democracia que no sólo se defienda en el ámbito político sino que se afirme en lo social, de tal manera que la libertad sea el modo de alcanzar la justicia".

Esa sólida convicción democrática, correlativa a una profunda confianza en el buen sentido, el espíritu de sacrificio, la capacidad de reacción del pueblo chileno ante un estímulo adecuado, es la que fundamentalmente ha inspirado a Frei en momentos de graves decisiones políticas y le ha hecho obrar en consecuencia, llevándole, incluso, a arriesgar a esa sola carta, toda su carrera política. Desde que el 28 de enero de 1946 renunció al Ministerio de Obras Públicas porque se estaba gobernando "con balas y no con razones", hasta su último voto en el Senado, contrario a las facultades extraordinarias que solicitaba el Presidente Ibáñez, ha mantenido sobre esa materia una línea definida e invariable que le ha hecho decir irónicamente, hace poco: "A este país que carece de divisas, de té, de leche y de casas, ¿no le suprimamos también la libertad!...

\* \* \*

Sin embargo, convicciones democráticas sólidas y confianza en el buen sentido del pueblo chileno y sus virtudes latentes no bastan, por cierto, para configurar un pensamiento político eficiente y de alto vuelo. Si esas convicciones no estuvieran acompañadas por un agudo sentido de la realidad y un innato equilibrio en el juicio, podrían determinar hasta una candorosa y tan peligrosa como la más astuta demagogia. Pero, por lo mismo que en Frei

esos factores se hallan compensados o complementados, resulta que su personalidad política es la del perfecto antidemagogo. En esos están su fuerza y su debilidad.

Hacen ya más de cinco años, en una "semblanza" de Frei, anotaba yo que éste, más que formar "opinión" trataba de infundir "convicciones"; es decir, buscaba ante todo "convencer". Con ese fin se dirigía, ante todo, a la razón de sus oyentes, tratando de explicar y exponer, no de emocionar y conmover. De tal manera elevaba, por cierto, el nivel del debate político, pero no podía impedir que conductores con menos escrúpulos obtuvieran más amplia audiencia del pueblo, al apelar a sus pasiones, al espíritu simplista propio de la masa y al machacar majaderamente sobre las viejas consignas. Esa situación parece haber cambiado considerablemente por obra de diversos factores. Es la comprobación de tal cambio la que le permite a Frei afirmar que "la verdad tiene su hora" y que la hora de la verdad ha llegado.

Es evidente, ante todo, que una amarga experiencia ha cambiado la actitud del pueblo chileno y que, al mismo tiempo, la práctica de la democracia política, la incorporación activa de un número creciente de ciudadanos al ejercicio de sus derechos, la difusión de la prensa, la radio, las organizaciones sindicales, han producido una maduración de su conciencia cívica. No hay que hacerse grandes ilusiones, pero, a fin de cuentas, la historia que se vive tiene alguna virtud aleccionadora. Hace una generación, en 1920, una ola mesiánica cubrió el país y cerró un capítulo de su vida política. Dieciocho años más tarde le correspondió al mismo don Arturo Alessandri entregarle el poder al abanderado de otro fervoroso movimiento popular, en el que vibraban, apenas menos ingenuas y exaltadas, las mismas ilusiones. Luego, al cabo de catorce años, un nuevo movimiento mesiánico entusiasmó a las grandes masas y les hizo concebir, una vez más, doradas esperanzas. ¡El pan y la leche volverían a tener los precios de 1929!...

Por lo mismo que esos movimientos mesiánicos —especialmente el primero y el último— lo fiaban todo a la acción mágica de un hombre y todo lo prometían por el camino de la facilidad, sin sacrificios, el resultado final fue el desengaño. Se diría que ahora el pueblo desconfía profundamente de las grandes promesas y quiere, ante todo, que a sus ojos abiertos y lúcidos, se ofrezca la verdad. La dura experiencia le ha enseñado que, para lo realmente posible, hay un límite que las meras palabras, desafiantes o prometedoras, no pueden romper. A más de un candidato que ha llegado hasta al-

guna de las "poblaciones callampas" donde miles de hombres viven en una miseria subhumana, le ha ocurrido que los miembros del comité formado espontáneamente para promover el mejoramiento de los pobladores, le digan:

—Mire, señor: No nos prometa casas porque sabemos que el Fisco no va a poder darnos casas a todos. Hay que hacer cientos de miles de casas... Proméтанos, sí, dos cosas que son posibles: agua potable y luz eléctrica para la población. Nosotros nos encargamos de lo demás...

Actitudes semejantes son cada día más frecuentes. Por eso, sería torpe y criminal continuar agitando con la misma irresponsable demagogia las esperanzas de un pueblo que no quiere seguir engañado y tiene derecho a que se le diga la verdad y se le haga justicia.

De tal manera, la permanente actitud, antidemagógica de Frei encuentra ahora un ambiente que hace sólo unos años no tenía. El pueblo viene ahora de vuelta de los fuegos artificiales...

Ese hecho de la psicología colectiva no cierra, por cierto, el camino a las vanas promesas y a las consignas vacías, pero abre una incalculable posibilidad a que una gran masa del país adhiera a una política seria y razonable y acepte libremente sacrificios para realizarla, siempre que se sepa inspirarle confianza. Es en este sentido que, al cabo de los años y en el momento psicológico preciso, la figura de Frei se ha destacado de modo natural y en forma que le honra tanto a él como al espíritu que anima a la democracia chilena y la ha salvado en sus momentos difíciles. Si Frei no inspirara confianza sería inexplicable, por ejemplo, la reacción de la opinión pública cuando el Presidente Ibáñez lo llamó, en mayo de 1954, para formar un nuevo gobierno. ¿Basta todo lo dicho para explicar esa confianza?

\* \* \*

Buena parte de la respuesta quizá se halle en las líneas anteriores. Un hombre intachable en su vida privada, formado por su propio esfuerzo, que ha hecho de la actividad política un verdadero apostolado y no una aventura personalista y lucrativa, tiene derecho a inspirar confianza a sus conciudadanos. Tiene más derecho aún cuando, sistemáticamente, se ha negado a dar un paso por el ancho camino de la demagogia, que, aunque esté pavimentado de buenas intenciones, no se puede recorrer si no se desprecia al pueblo y se le cree incapaz de apreciar la verdad y dominar sus tendencias irracionales.

Eso, sin embargo, no basta.

El pueblo no confía en un hombre por sus solas virtudes morales: su rectitud, su vida limpia, su seriedad. Todo eso es indispensable, pero no basta. En esta coyuntura de la vida chilena no se trata sólo de ofrecer buenas intenciones más o menos vagas —y tanto más buenas cuanto más vagas— sino de presentar criterios políticos y económicos claros y definidos, un esquema de soluciones posibles y aceptables. Es en este plano donde, sin haber cambiado de actitud o procedimiento en orden a buscar, ante todo, la verdad que convence, la personalidad de Frei ha alcanzado un limpio relieve. Obligado en conciencia, por el desempeño de su cargo parlamentario, a intervenir en el debate de todas las grandes cuestiones de la vida pública chilena planteadas en los últimos ocho años, ha fijado frente a ellas un criterio claro y orgánico. Este libro se compone casi enteramente de los discursos pronunciados por Frei en el Senado, todos con ocasión de hechos o problemas actuales. No se trata de disertaciones académicas sino de discursos políticos, en la más exacta —y en la mejor— acepción del calificativo. Paradojalmente, por eso mismo, esos discursos no han perdido su actualidad. Ellos contienen una doctrina política viva, en movimiento, aplicada a situaciones concretas, pero examinadas éstas en forma de que se las ve insertadas en una visión general del país, de lo que Chile es y debe y podría ser. Resulta que el hombre que durante ocho años, desde una tribuna como la del Senado de la República, ha estado examinando problemas y proponiendo remedios concretos, inspira confianza porque se sabe lo que piensa. Si su pasado político garantiza que no es un aventurero, lo que Frei ha hecho y dicho es el testimonio vivo de sus ideas políticas. Podría afirmarse, inclusive, que no hay en Chile ningún político que ha definido tan claramente su pensamiento, no sólo a través de las declaraciones y los discursos que hoy se dicen y mañana suelen olvidarse, sino mediante las páginas más duraderas de los libros, testigos que están siempre a mano de los acusadores.

Pero resulta, además, que ese pensamiento, a través del cual ese hombre no teme definirse y comprometerse, inspira confianza porque es profundamente sensato, tiene los pies sólidamente plantados en la realidad y, por lo mismo, puede empinarse sin perder el equilibrio. Sin embargo, por su sensatez y sentido de la realidad, el pensamiento de Frei ha solido tacharse de vago o indeciso. La tacha proviene de aquéllos para quienes es claro o verdadero sólo lo simple o extremo, o creen que hasta poner un rótulo a las cosas, como a los frascos de una botica, para que ellas sean lo que su

nombre señala. Ya se ha dicho que una de las frases hechas que más daño ha hecho es esa de "La pura y simple verdad", porque la verdad es pura, pero raras veces, simple. Por otro, los esquematismos demagógicos, cuyo éxito se basa en la natural tendencia a la simplificación por comodidad mental, han acostumbrado a grandes masas a pensar en términos de alternativas u oposiciones tajantes: o izquierdas o derechas, o capitalismo o comunismo, o libre empresa o socialismo de Estado, o entreguismo o antiimperialismo. En el hecho, sin embargo, las cosas no son tan claras. Cuando las sonoras fórmulas chocan con la realidad a que deben aplicarse o se las examina con alguna detención, ellas se deshacen, entonces, sí, "simplemente". Ni la "libre empresa" es tan libre ni la intervención del Estado es un progreso social en todo caso. En la vida real, tales oposiciones resultan falsas, cuando no peligrosas o esterilizantes. En el fondo, el querer reducir los procesos políticos o económico-sociales a esas polarizaciones es tan infantil como sería explicar o representar el mundo físico en términos de blanco y negro, de calores tropicales y fríos antárticos. Tales explicaciones tienen la gran ventaja de ser muy sencillas y comprensibles, pero son falsas y no ayudan a resolver nada. Por eso sus sostenedores, cuando deben obrar de acuerdo con ellas, las abandonan o fracasan, o les ocurren ambas cosas porque no es fácil improvisar una verdadera política.

Ha sido en virtud de ese esquematismo simplista que se han podido formular las doradas promesas cuyo incumplimiento ha tornado al pueblo escéptico o le ha hecho desear el sabor de la verdad. Así también la desconfianza ante las desorbitadas promesas ha alcanzado a los falsos esquemas, cuyo prestigio mitológico parece haber decaído bastante.

\* \* \*

Un ejemplo particularmente ilustrativo, por su claridad, del criterio sensato y realista con que Frei ha demostrado que se pueden superar esas falsas alternativas, es el que la dictado su posición en una de las cuestiones básicas de la política chilena: las relaciones con Estados Unidos.

De modo muy neto se enfrentan aquí dos extremos igualmente simplistas: el del "entreguismo" y el del "odio estratégico". En el primero se encuentran "aquéllos que creen que, indiscriminadamente, todo lo que procede de Estados Unidos es bueno, que creen que cuando ellos invierten nos hacen un favor y que nosotros debemos estar poco menos

que de rodillas agradeciendo los servicios que ellos puedan hacernos". Son "los falsos amigos de los Estados Unidos", que "están cavando un abismo entre esa gran potencia y los países de América Latina".

En el otro extremo se hallan los que "propagan el odio estratégico, para los cuales este continente es un peón en un tablero de influencias internacionales y que no trepidan en sacrificar el interés de Chile para hacer el juego a otro tipo de política internacional. Esos no piensan en el pueblo ni pueden hacer un servicio a la causa popular, porque están desconociendo los hechos y la vida misma, con su textura íntima que condiciona los fenómenos políticos; ellos están precipitando un choque en el cual seríamos estrellados inútilmente".

Ninguno de esos dos extremos es realmente constructivo. Por razones geográficas, históricas, políticas y económicas ya dadas, Chile, como todas las naciones de este continente, pertenece a un sistema del cual Estados Unidos forma parte, necesariamente. La única manera de organizar esa convivencia es sobre la base de "una asociación digna". "Los que realmente trabajan por una verdadera amistad entre la América Latina y Estados Unidos son los que están planteando una política de justicia, de franqueza y de cooperación, y no a base de debilidad sino de firmeza para decir lo que ocurre".

Tres de los discursos incluidos en este libro demuestran de modo fehaciente que, al propiciar "una asociación digna", Frei no entiende, en realidad, renunciar a la firmeza para decir a Estados Unidos lo que ocurre, porque "si Estados Unidos de Norteamérica no entiende cuál es su problema con la América Latina, sobrevendrá la tragedia para el futuro del mundo y para el futuro de nuestros pueblos". Esta afirmación está contenida en un discurso en que Frei criticaba los desalentadores resultados de la Conferencia Interamericana de Caracas, celebrada en marzo de 1954 y en la cual se acordó convocar a una reunión de Ministros de Hacienda de las dos Américas en Río de Janeiro. La Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas (CEPAL) recibió el encargo de preparar un informe sobre las posibilidades de la cooperación internacional en una política de desarrollo latinoamericana, como base para las deliberaciones de la Reunión de Ministros de Hacienda, y para ello solicitó la cooperación de seis personalidades de América Latina. Entre éstas se contó el propio Frei, a quien le correspondió presidir ese Comité de personalidades, que elaboró un estudio de primer orden para conocer el problema a que se refiere: el de la cooperación interamericana. En el dis-

curso por el cual Frei formuló las líneas esenciales de la política internacional de Chile en función de la situación económica de América Latina hay antecedentes económicos y un programa de acción que conservan toda su validez; mediante ellos se busca la cooperación hablando el lenguaje de la franqueza. Esta es más necesaria aún cuando se trata de defender la dignidad y en ese sentido el discurso con que Frei se refirió a las alusiones del embajador de Estados Unidos en Chile por su protesta ante la agresión exterior que derribó al gobierno constitucional de Guatemala, es un modelo de serena firmeza. Todo ello prueba que, efectivamente, entre el "odio estratégico" y el "entreguismo" es posible la cooperación entre la mayor potencia de la Tierra y un país de seis millones de habitantes, sin que éste renuncie a su tradición de dignidad nacional. Más aún, tal política es el único camino que se abre para un real entendimiento interamericano.

\* \* \*

Como se ve, no se trata de neutralizar en un eclecticismo anodino posiciones extremas, pero dinámicas, sino todo lo contrario: de dar dinamismo creador a fuerzas que, polarizadas, carecen de acción sobre la realidad y se esterilizan o se desarrollan por un camino sin más salida que la violencia. Ese realismo sensato, no sujeto a "slogans", sino capaz de pensar directamente los hechos objetivos, se aprecia también en el planteamiento y la solución de problemas tan vitales para Chile como son los que ofrece el desarrollo de las industrias del salitre y del cobre. En el debate de esas cuestiones en el Congreso se pudo advertir una tendencia que sería grotesca si no fuera trágica: la de olvidar las dimensiones reales de las cosas para convertirlas en una pugna de principios, dejándose que, entre tanto, peligre la vida de dos provincias del país o se pierdan millones de dólares. Por comparación, el simple buen sentido de los planteamientos de Frei, enderezados a lograr soluciones prácticas, llega a veces a parecer genial.

En último término, quizá sea también cosa de buen sentido no contaminado por el ardor de las luchas políticas el no perder nunca la noción de que un país es, ante todo, una comunidad nacional. Sin ese sentimiento es más fácil perder la ecuanimidad y caer en el error de actuar como si al propio bando le correspondiera el monopolio de la verdad y el patriotismo. Frente a un gobierno que en demasiadas ocasiones han incurrido en ese vicio,

Frei parece haber tenido especial cuidado en proceder de modo que sus palabras fuesen, más que un mentís, una lección de serenidad. De tal manera, sus críticas, sin perder fuerza incisiva, han ganado autoridad y alcanzado mayor resonancia. Así ha ocurrido con los discursos, comprendidos en este libro, en los cuales Frei se ha referido a la situación general del país, o ha examinado ésta en función de los proyectos o medidas económicas del gobierno. Ellos, además, sobreviven a la oportunidad en que fueron pronunciados porque delinean claramente los fundamentos de una política social y económica distinta a la aplicada con los resultados que se conocen. Es fácil advertir que el solo buen sentido y la reconocida inteligencia de su autor no han bastado para diseñar esa política y que han sido necesarias muchas horas de lectura y trabajo. Por

lo demás, como ocurre de modo natural, al llegar la madurez de una vida dedicada desde temprano al estudio, se cosecha el fruto de muchos años y así a Frei, como a otros políticos que han tomado en serio su papel, se le podría aplicar lo que decía Lord Birkenhead de Churchill: "Sir Winston ha consagrado los mejores años de su vida a la preparación de sus discursos improvisados". Aunque Frei, por lo general, no improvisa. No es posible la improvisación en la carrera política de un hombre que se ha comprometido en ella y ha terminado llevando sobre sus hombros una carga más pesada que la de su propio destino: la esperanza de "los que sufren las injusticias y la mediocridad presente, y desafiando el sacrificio, la pobreza y aún el fracaso, están dispuestos a luchar con fe, por una Patria grande".

## Los LIBROS

### EL LIBRO EUROPEO

**MENDE** (Tibor.— Conversaciones con Nehru.— Editorial Del Pacífico S. A., Santiago, Octubre de 1956.— Traducción de Graciela Espinoza de Calm.— Título del original en inglés: "Conversations with Nehru.— Colección Mundo Nuevo.— 12,5 x 18,5.— 163 págs.

**CONVERSACIONES CON NEHRU** es el título de cuatro diálogos mantenidos entre Tibor Mende y Jawarharlal Nehru en Nueva Delhi. A través de estas conversaciones obtenemos un conocimiento vago de lo que es la India de nuestros días y una visión más precisa de su Primer Ministro.

El mecanismo dramático de esta obra podría ser la persuasión efectuada por las preguntas de Tibor Mende y la forma aparentemente directa que usa el señor Nehru para contestarlas. Pero, más hondo, encontramos esa realidad que palpita, que intriga, que nunca deja de interesar: el destino de un pueblo; más aún, el destino de la India.

Es la India quien mantiene nuestro interés hasta la última línea de esta obra. ¿Qué le sucede? ¿Qué le va a suceder? Y Nehru, en cuanto que es su leader, recibe también el impacto de nuestra curiosidad: ¿Qué piensa? ¿Qué quiere?

Estas preguntas son contestadas a medias por la presente obra. Aprendemos que la India, en la opinión del señor Nehru al menos,

desea y necesita convertirse en un país de industrias pesadas y de agricultura comunitaria.

¿Para qué?

Para lograr la independencia, económica el alza de los niveles de vida y el logro de una conciencia democrática en las masas rurales y urbanas.

Nuevamente nos atrevemos a preguntar: ¿Para qué? Le damos la palabra al mismo Primer Ministro:

"Se han echado ya los cimientos y posiblemente habrán de cambiar las ideas de las masas hindúes y sus reacciones ante los hechos. ¿Hasta dónde llegarán estos cambios y qué sucederá en último término —cuando yo y los de mi generación ya no estemos aquí? Bueno, ese es un enigma para todos... Uno trabaja para lograr ciertos fines y sigue trabajando y dando lo mejor de sí... luego otra gente se encargará.

"Es esta una pregunta sin respuesta —sigue diciendo Nehru al responder a lo que Mende le interrogaba sobre qué ocurriría después de la muerte del Ministro—. Pero puedo decirle que no temo por el futuro. En parte, naturalmente, porque no es bueno abrigar temores, y en parte porque uno hace todo lo posible..."

Esto, en cuanto al destino de la India, visto por los ojos más autorizados aparentemente: por su Primer Ministro. Entre otros planes, se nos confía también la urgencia de

que este país se transforme en una potencia atómica, ya hay tres plantas en construcción. Colaborará también al adelanto de la India el hecho de que ya se esté elaborando un plan para el Birth Control a pesar"... que, por el momento —dice el señor Nehru—, el progreso económico es más importante que, incluso, la limitación de la natalidad. Ambos, naturalmente deberían ir juntos, en cuanto sea posible."

Referente al problema de que la India, por ser un país "más espiritual" podría no interesarse en el progreso material que tanto auge tiene en el resto del mundo, el señor Nehru prefiere negar esta espiritualidad y dice: "Yo diría que una sociedad estática habla más de la llamada "espiritualidad". Después agrega: "Será cuestión de una o dos generaciones llegar a la etapa en que podremos tener, si así podemos llamarlos, niveles de lujo. Por el momento, no podemos pensar en ello. Pero una vez que el pueblo alcance esos niveles más altos, no sé cómo irá a pensar, cuales habrán de ser sus conceptos y puntos de vista... Lo veremos entonces..."

Respecto a su propia espiritualidad, el señor Nehru hace las siguientes declaraciones: "No soy religioso; los dogmas no me atraen, ni me interesa realmente la vida futura y todo aquello. ¿Por qué habría de atormentarme? Me basta con los problemas presentes y no me importa lo que ocurra o lo que de mí diga cuando muera. Cuando haya muerto ¿qué habrá de importarme?"

Y de este modo hemos adquirido una visión de la India contemporánea y de su leader. Se lo agradecemos al señor Mende. Preferimos no agregar comentarios. Hay hechos

que, por la inmensidad de sus proporciones, exigen un acercamiento indirecto, a base de metáforas o de sugerencias. Pero se nos viene a la memoria un suceso que podría ilustrar, en parte, la triste impresión que nos han producido estas declaraciones de Nehru. No hace mucho, los periódicos nos anunciaron la existencia de un anciano, de más de ciento sesenta años, en un país del norte de Sud América. Las fotografías y el cine lo mostraron vestido, ya en Estado Unidos, con esas deportivas camisas norteamericanas, decoradas a base de palmeras y niñas en "bikinis"; por todos lados lo rodeaban, encogeciéndolo e irritándolo, los fogonazos del magnesio. Una bella muchacha le daba un beso en la mejilla rugosa y el anciano hacía esfuerzos (esfuerzos exigidos por los fotógrafos para lograr mayor comicidad) por coger a la joven. Todos se reían; reía también el anciano con su boca desdentada.

No es que queramos tachar a la India de decrepita. No. Pero creemos que entre ella y ese anciano a que aludimos existe una semejanza en cuanto a la venerabilidad que debía dejar marcada el transcurso de los años y de los siglos. Nos parece que es una triste culminación ésa de acabar gesticulando al ritmo de los fogonazos de magnesio, vestido de mamarracho, después de más de un siglo y medio de vida. También nos parece triste el espectáculo de la India de los Vedas, esa India contemplativa y ascética, trotando al compás de un ritmo que la denigra, a la zaga de una "etapa" en la que podrá contar con niveles de lujo democráticamente adquiridos.

JOSE MANUEL VERGARÁ

# EDICIONES DEL PACIFICO

(Algunas colecciones y títulos)

## COLECCION AMERICA

Tibor Mende: <i>América Latina entra en escena</i> (3ª edición) \$	900
Germán Arciniegas: <i>Entre la libertad y el miedo</i> (6ª edición) (agotada)	
Alejandro Magnet: <i>Nuestros vecinos justicialistas</i> (10ª Edición)	600
Luis Alberto Sánchez: <i>Haya de la Torre y el Apra</i>	700
Alberto Ostria Gutiérrez: <i>Un pueblo en la cruz (El drama de Bolivia)</i> (2ª edición)	700
Jesús de Galíndez: <i>La Era de Trujillo</i> (5ª edición)	1.000
Jean Davidson: <i>Corresponsal en Washington</i>	600
Raymond Cartier: <i>Las 48 Américas</i> (2ª edición)	700

## COLECCION ROSTRO DE CHILE

### Biblioteca de Historia

Greta Mostny: <i>Culturas precolombinas de Chile</i> \$	400
F. L. Cornely: <i>Cultura Diaguita Chilena y Cultura de El Molle</i>	600
Gonzalo Bulnes: <i>Guerra del Pacífico</i> (2ª edición) (3 volúmenes) c/u	1.500
Gral. Francisco Javier Díaz: <i>La Batalla de Maipú</i> (2ª edición)	400
Oscar Pinochet de la Barra: <i>La Antártica Chilena</i> (3ª edición)	500
Oscar Pinochet de la Barra: <i>Chilean Sovereignty in Antarctica</i> (En inglés)	400

### Biblioteca de Política

Alberto Edwards: <i>La organización política de Chile</i> \$	500
Alberto Edwards: <i>La fronda aristocrática</i> (4ª edición)	600
Raúl Silva Castro: <i>Ideas y confesiones de Portales</i>	500
Eduardo Frei: <i>Sentido y forma de una política</i>	300
Eduardo Frei: <i>La verdad tiene su hora</i> (4ª edición)	250

Ricardó Cruz-Coke: <i>Geografía electoral de Chile</i>	300
Guillermo Varas: <i>La enseñanza particular ante el Derecho</i>	300
Leonidas Bravo: <i>Lo que supo un auditor de guerra</i> (2ª edición)	600

### Biblioteca de Economía

Anibal Pinto: <i>Hacia nuestra independencia económica</i> \$	500
Anibal Pinto: <i>Cuestiones principales de la economía</i>	400
Comisión Económica para América Latina (CEPAL): <i>Antecedentes sobre el desarrollo de la economía chilena, 1925-1952</i>	500
Humberto Muñoz: <i>Introducción al cooperativismo</i>	200
Carl Hudeczek: <i>Economía chilena (Rumbos y Metas)</i>	600

### Biblioteca de Sociología

Francisco A. Pinto: <i>Seguridad social chilena</i> \$	400
Carlos Vial: <i>Cuaderno de comprensión social y Cuaderno de la realidad nacional</i> (2 volúmenes)	600

### Biblioteca de Memorias,

#### Crónicas y Documentos

Lord Thomas Cochrane: <i>Memorias</i> (3ª edición)	600
Augusto Orrego Luco: <i>Recuerdos de la Escuela</i> (2ª edición)	400
Lily Iñiguez Matte: <i>Páginas de un Diario</i>	600
Hipólito Gutiérrez: <i>Crónica de un soldado de la Guerra del Pacífico</i>	500
Daniel Riquelme: <i>Bajo la tienda</i> (2ª edición)	400
Manuel Concha: <i>Tradiciones serenenses</i>	400
Jenaro Prieto: <i>Humo de pipa</i>	500
Alberto Ried: <i>El mar trajo mi sangre</i>	800

### Biblioteca de Clásicos de Chile

I. Pedro de Valdivia: <i>Cartas</i> \$	600
--	-----

EDITORIAL DEL PACIFICO S. A.

Ahumada 57 — Teléfono 63121 Casilla 3126 — Santiago.

DESPACHOS CONTRA REEMBOLSO DESDE UN LIBRO

## RADIO

### CRUZ DEL SUR CB 138

NATANIEL 17 PISO 8° — CASILLA 3126 — FONOS: 81644 62055 62078  
SANTIAGO DE CHILE

#### DESTACAMOS DE SUS PROGRAMAS

COMENTARIOS SOBRE POLÍTICA INTERNACIONAL  
por *Alejandro Magnet*

Lunes, Miércoles y Viernes de 9.40 a 10 P.M.

COMENTARIOS SOBRE POLÍTICA NACIONAL  
por *Jaime Castillo*

Martes, Jueves y Sábado de 9.40 a 10 P.M.

CRÍTICA E INFORMACION LITERARIA  
por *José Manuel Pizarra*

Martes y Jueves de 9 a 9.15 P.M.

CRÍTICA PICTÓRICA  
por *Fernando Martiño*

Sábado de 9 a 9.15 P.M.

PAPELUCHO  
por *Marcela Paz*

Lunes, Miércoles y Viernes de 7 a 7.30 P.M.

GRAN CONCIERTO NOCTURNO

Todos los días de 10.30 a 12 P.M.

INFORMATIVOS DE RADIO CRUZ DEL SUR

Noticias Nacionales de Agencia América y Extranjeras de  
Associated Press.

8 a 8.30 — 8.56 a 9 — 9.56 a 10 — 10.56 a 11 — 11.56 a 12 —  
12.56 a 13 — 13.26 a 13.50 — 13.52 a 14 — 14.56 a 15 — 15.56 a  
16 — 16.56 a 17 — 17.56 a 18 — 18.56 a 19 — 19.56 a 20 — 20.56  
a 21 — 21.51 a 22 — 21 a 0.10.

El más completo servicio informativo nacional y extranjero

ESCUCHE

RADIO CRUZ DEL SUR CB 138